

165

# TAJO



2

PTS.

LUIS HURTADO



# PAZ DEL SOLDADO EN LA GUERRA



En la tormenta cruda de la metralla, el maravilloso precepto bíblico: «En verdad que si no fueseis como éstos, no entraréis en el Reino de mi Padre».



Los niños, al dedicar sonrisas a los que luchan les recuerdan: «... y paz en la Tierra a los hombres de buena voluntad.»



Todo es posible. Hasta la primavera, realidad de la inocencia contigua a la trágica pesadilla de la guerra.



AÑO IV N.º 165

M A D R I D

21 - Agosto - 1943

Redacción y Administración

Av. José Antonio, 78

Apartado 9.040

Teléfono 29835

Director: Luis BONELL

# TAJO

revista  
gráfica  
semanal

## España vuelve la vista al mar

*El acto de la inauguración de la Escuela Naval Militar de Marín, celebrado el pasado domingo en la bella población gallega, marcará en la historia de estos últimos tiempos una de las fechas más trascendentales para el porvenir de nuestra Patria.*

*La enorme longitud de nuestras costas, la magnífica proyección del espíritu español allende los mares, la clásica coincidencia de nuestras grandes glorias y nuestros dolorosos fracasos, respectivamente unidos al esplendor o derrota de nuestras fuerzas navales, justifican plenamente esta señalada atención que el Caudillo y su Gobierno dispensan a todo cuanto significa un mejoramiento de nuestra Marina.*

*Y en este orden de cosas, es factor de primerísima importancia el exponente humano, que en el terreno del valor y la pericia llega a potenciar los efectos de los medios de que dispone, máxime en el ámbito inmenso de los mares, y bajo la muda serenidad de los cielos, que tantas muestras han presenciado del heroísmo español.*

*En los moldes del espíritu de Pizarro y de Legazpi, de Elcano y Santa Cruz, de Juan de Austria y de Churruca, formarán su temple acerado los marinos que acuden a esta Escuela Naval bajo la inspiración de nuestro Caudillo.*



### SUMARIO

Nuestras portadas: Luis Hurtado, el galán cinematográfico de «La Casa de la Lluvia».

Claudette Colbert, estrella fulgurante del cine americano.

«Humorismo y humoristas», por FRANCISCO CASARES.

«Cesáreo González, el productor que piensa en América para el cine español», por BREMON SANCHEZ.

«Historia del cine americano», por FERNANDO MENDEZ LEITE.

«Una frase misteriosa de Alfonso Albarrán», por ANGEL FALQUINA.

«Telescopio cinematográfico», por SOL DEL REAL.

«Reseña histórica de la fiesta de toros», por A DIAZ CANABATE.

«De estudiante de Farmacia a cantante famoso», por CONDE DE RIVERA.

«Un escamoteo perfecto» (cuento), por ALFREDO SOUTO FELJOO.

«Sociedad» por VELASCO.

«Crítica de libros», por ARISTARCO I y II.

«Vosotros y el Mago Merlin», Consultorio.

«Humor y pasatiempos», por MUÑOZ.





# Humorismo y humoristas

Por FRANCISCO CASARES

Con frecuencia nos encontramos en los encasillados literarios calificaciones para establecer la diversidad, con esta palabra: *humorismo*. ¿Qué es eso? ¿Hay, realmente, personas dotadas de lo que se ha dado en llamar *humor*? Según la definición académica, aparte de la significación primitiva y correcta del vocablo, que es «la mezcla de gases de una combustión incompleta», el *humor* en la literatura es «una ironía amable en que se hermana lo triste con lo alegre». ¿Lo entienden así todos los que escriben con la pretensión de ser *humoristas*? Para unos, es la frase de doble sentido, el concepto irónico y burlesco de las cosas, la interpretación que se apoya en las sutiles metáforas. Para otros, el burdo chiste a caño suelto. La gracia, la jocosidad, que son cosas distintas. Y del actor que sale a escena a referir cuentos pintorescos o barbarizar a base de retruécanos y coincidencias divertidas de unas palabras y otras, se dice también que es *humorista*. La extensión que se ha dado a la palabra, aleja de una comprensión ceñida a términos de exactitud. Todos los que pretenden solazarnos, con unos u otros recursos, ¿son *humoristas*? Positivamente, no. Uno de los escritores que, de antiguo, aparecen clasificados como tales, y que es acaso el que mejores condiciones reúne para estar conceptuado como tal—Wenceslao Fernández Flórez—, ha rechazado muchas veces la inclusión. «Yo no soy un *humorista*», ha dicho reiteradamente. Hace caricatura de las cosas y de los hombres. Tiene un agudo sentido de lo irónico. Busca, quizá sin proponérselo, el aspecto vulnerable de lo que le rodea. Pero no tiene el propósito de hacer reír. Y si observa que a los puramente graciosos se les aplica el calificativo, bien hace en rechazarlo, porque no sale ganando con la confusión y la falsa similitud.

El *humor*, en suma, es la disposición de nuestro ánimo. Se puede tener buen humor y se puede—y en muchas ocasiones se debe—tenerlo malo. Y esa es la más ortodoxa forma de interpretar lo que es el humor. Pero no porque haya un estilo literario, una forma de decir y de escribir. A pesar de esto, que me parece incontestable, hay aspirantes a la profesionalidad. Y no pocos. La revisión, si llegara a formularse, los dejaría en sus verdaderos lugares. *Hombr*es graciosos, de conversación chispeante, los hay a montones. Unos, con modos y perfiles de finura, que vienen a ser los elegantes de la gracia. Otros, chabacanos, bastos, de sal gorda, que nos arrancan las carcajadas, a base de ir intercalando

los epítetos que a los propios interesados les satisfacen. «¡Qué bárbaro, qué salvaje!» ¿Puede decirse de estos conversadores chistosos, buenos narradores de anécdotas y cuentos, fáciles para encontrar la frase certera, mortificante para un tercero, el «chisme», de raíz y sentido murmuradores, la «bestialidad» que nos desconcierta, que sean *humoristas*? Es demasiado conceder. Un autor teatral, celebradísimo—y con razón—, está clasificado como experto cultivador del «humor». Me refiero a Enrique Jardiel Poncela. Pues tampoco es realmente un *humorista*. Es un hombre de ingenio, que ha encontrado un estilo propio, que tiene singularidad. Y porque es así, tiene un puesto en las letras y particularmente en el teatro. Sus diálogos, desconcertantes, disparatados, divierten a muchas gentes. Irritan a otras. Ya es un factor para triunfar. Produce la polémica y tiene partidarios y detractores, simpatizantes y enemigos. Por su manera de ordenar las cosas en la escena, por su hilarante gracia, que no es fina ni burda, sino especialísima, personal. Un ángulo caricaturesco de las cosas. No es *humorismo*. Porque se olvida, en éste como en otros literatos—y seguramente él no pretende otra cosa—, la alianza de lo alegre y lo triste. Ese agridulce, la mezcla sentimental. Así lo dice la Academia. ¿Qué tienen que ver ese significado y esa definición con la ironía a secas, con la gracia escueta, con la facilidad para el chiste o la chacota? No. Son cosas absolutamente distintas.

El mismo Camba, fino, sutil, que ha llegado a dominar plenamente ese modo de concebir que tiene por base principal la ironía, ¿es un verdadero hombre de humor? Si lo matizamos, acaso. Es un escritor de «buen humor», que sabe hallarle los aspectos débiles y ridiculizables a los que ha

de comentar, que tiene sentido de la gracia sutil y fina, como Wenceslao.

Pero nada más que eso. O nada menos. En todo caso, cosas aparte, distintas, que es lo que me interesa establecer.

Más *humorismo* hay en las comedias de Benavente, o en las que, últimamente, en sus postreros años de producción, dió a la escena Carlos Arniches. Esas tragedias grotescas, que buscaban el hondo sentimiento para servirlo en bandejas y ropas de bufonada, de payasada, podían ser *humorismo*. Y cuando un excéntrico actual, Roberto Font, ha recitado unos versos en que pone notas patéticas, de sentimentalismo vestido grotescamente, con su gesto que hace reír, pero con la fuerza de sugestión que nos pone serios y casi nos hace llorar, puede decirse que daba una lección de auténtico *humorismo*.

Largo sería el tema si continuase en busca de las verdaderas líneas de lo que es *humorismo* y los que pueden llamarse *humoristas*. Dejémoslo aquí. Los que se titulan *humoristas*, no lo son. A quien se le atribuye, lo rechaza. Pero las gentes se confunden y aunque la cosa no es trascendental, no está de más poner un poco de orden.



La bella actriz Isabelita de Pomés constituye una de las mayores atracciones en la película de «Suevia Films» «El Abanderado», en el que desempeña el papel de «Renata».





Hay números predestinados, y también cada número está llamado a tener un significado y una trascendencia. Primero, porque la credulidad y la superstición de la gente jamás concluye ni tiene límite; luego, por la simple razón de que los números no son muchos. Del uno al nueve, y, como agregado, el trece y el diecisiete. Los restantes no montan.

El número 7 es el privilegiado. Lo consagró el Creador y fué santificado como día del reposo divino, luego de dar forma y vida al Universo.

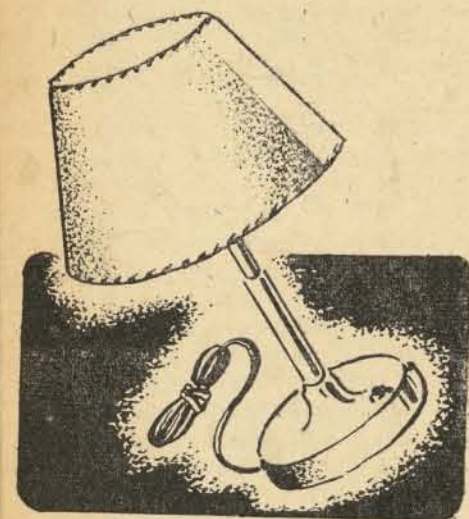
Por eso, este número, quizá, ha quedado vinculado a los usos y costumbres religiosos de las naciones más antiguas.

En la Biblia, el número 7 es citado repetidas veces. Abrahán hizo un presente de siete carneros a Abimelech, para que los ofrendara al Señor. Los amigos de Job, si bien no eran hebreos, sino idumeos, le ofrendaron en sacrificio siete becerros y otros tantos carneros.

Cuando el Arca fué trasladada, David sacrificó otras tantas víctimas.

\*\*\*

La semana tiene siete jornadas, y siete semanas designan el Pentecostés.



*Alma y destino son lámparas también en la senda eterna del Hombre.*

Siete son los candelabros rituales. Otros tantos son los sellos del Apocalipsis, que se han ido rompiendo a través de los siglos, hasta estar ahora, precisamente, en el sexto, y no faltando que salte sino el séptimo, el definitivo, y que anunciará el fin de este mundo. Siete son los ángeles, siete las estrellas y siete los satélites de Saturno. Cuando no ha sido suficiente el siete...

se le ha multiplicado por siete.

Ni en ningún otro número ha sido particularmente cabalístico como el siete. Sacerdotes y magos, curanderos y médicos, le han atribuido en la antigüedad

tantas virtudes como maleficios. Del siete dependían las vicisitudes de la humana existencia. Fué el año climatérico.

\*\*\*

Los griegos — que tuvieron sus siete sabios, lo mismo que siete vocales, y otras tantas ciudades cantadas por Homero —, los helenos celebraban la fiesta del «ebdome», el séptimo día de cada mes lunar, en honor de Apolo, al que estaban dedicados todos los séptimos, porque en tal día había nacido. También al séptimo día de haber venido al mundo un niño se realizaba una fiesta en todos los hogares.

La infancia, el período de la inocencia humana, llega hasta los siete años.

En los pueblos de la antigüedad también predomina el número siete: siete fueron las colinas de la antigua Roma; Egipto soportó siete plagas; otros tantos fueron los hermanos Macabeos, y siete fueron las maravillas del mundo.

Mahoma escalonó los cielos hasta hacer que la suprema bienaventuranza estuviera en el séptimo; a Buda le han correspondido, igualmente, siete esferas estrelladas, y hasta parece que Persia, como Grecia, tuvo siete sabios famosos.

En la religión cristiana tenemos los siete pecados capitales, las siete virtudes, las siete peticiones del Padrenuestro, las siete palabras de Jesús, los siete dolores de la Virgen María, las siete horas canónicas, las siete semanas de la Cuaresma, las siete alegrías de San José y los siete Sacramentos.

\*\*\*

Alfonso X, de España, el Sabio, dió a su Código el nombre de las Siete Partidas. Y, ya en España, además de los siete infantes de Lara, se pueden recordar los estragos de la época de Fernando VII, contemporáneo de persecuciones napoleónicas, como lo fué también el Papa Pío VII.

Musicalmente, siete son las notas — como siete son los colores del prisma — y otras tantas son las cuerdas de la lira y los agujeros de la flauta.

Y hasta la inmortalidad de los felinos está bajo el signo del siete, porque tantas son, según creencia, que viene de muy antiguo, las vidas que tiene el gato.



*Anita Farra*

*Anita Farra, apasionada como latina y de feminidad inquietante ante el Destino, cree en el simbolismo del número 7. Nació en julio y domingo, y el 7 es su mascota, por así decir, en las justas ilusiones que tiene de triunfar artísticamente en la Cinematografía española, como, con anterioridad, lo ha conseguido en la italiana.*



*La Naturaleza, cuando es primavera, demuestra que el firmamento, belleza, aroma, color, cúspides, llanadas y ondas, son, asimismo, siete cielos decisivos para la grandeza de soñar y sentir.*



*Y en la clepsidra del Tiempo, ante lo desconocido, sigue bañándose, en la quimera de anhelar, nuestra blanca ilusión.*





*Cesáreo González es el intesante cultivador de la energía por la voluntad.*

# Cesáreo González,

el productor que sueña  
con América para  
el cine español

Por BREMÓN SÁNCHEZ

para convivir con familiares y amigos, y allí me dejaba, satisfecho, el producto de mis ahorros. Hasta que un buen día me quedé definitivamente en Vigo, al inaugurar el Bar Savoy, en su calle principal, me refiero a la del Príncipe. Después fundé «Publicidad Noroeste», y me dediqué con firmeza a la representación de afamadas marcas de automóviles, modalidad de negocios en que persisto, con depósito

sito abierto en la Avenida de García Barbón, de mi ciudad natal.

—Lo más estimulador de los negocios es la dificultad; lo fácil enerva; lo difícil exige. Se acrecienta la voluntad, se ponen en juego los resortes de las dotes personales, se lucha y se alcanza. ¿No opina usted que en la vida también vale más una inquietud fuerte que un reposo débil? ¿Qué es ella más que un negocio en que el que flaquea hace balance en contra? ¿No le parece?

—En efecto, el deporte es mi irrepresible vocación; da salud al cuerpo y al espíritu al promover la armonía entre los dos constantes amigos-enemigos. Podrían contarle cómo lo siento mis inolvidables amigos del Celta, el Club de nuestro apasionamiento varonil. ¡Qué tardes aquellas de Coya y Balaidos, en que un tanto marcado era algo así como un ¡hurra! estremecedor que nos poseía a todos hasta ganarnos íntegramente, más en cada jornada, para el deporte y sus acciones! También dejé mucha emoción en el encauce de la Federación Regional de Football de Galicia.

—Mucho espero de la competencia y decisión de los llevadores oficiales de este deporte, que considero como uno de los más arraigados en la afición. Emocionar noblemente a la multitud,

no le quepa duda, es disciplinarla para grandes cosas. Los pueblos no son triunfadores por sí y ante sí, sino debido al encauce, enaltecimiento y provecho de sus vocaciones de sensibilidad.

—¿Mi secreto de éxito?... Poner al servicio de mi voluntad toda mi iniciativa personal, sin titubeo, satisfecho de ser mi mayor exigencia en este sentido; a tal extremo, que podría citar la proposición que rechacé recientemente de constituir una sociedad cinematográfica fundamentada en vasto capital; la rechacé en el deseo de no perder ni un ápice de esa responsabilidad activa en que me complazco al quedar solo ante mí mismo.

—Creo en el futuro de nuestro cine al examinar las excelencias —acentuadas cada temporada por el estímulo oficial presta-

ALLAMOS a Cesáreo González complaciéndose en el examen de las últimas fotografías de «El Abanderado», la película de más costo que, hasta la fecha, se ha producido en España, lograda a base de esplendor, patriótico sentido cinematográfico y selectísimo criterio de plástica, expresión y interpretación. Una gran batalla realizada por nutridos contingentes de figurantes y desarrollada a pleno campo, en los alrededores de Madrid, acaba de ser filmada el día anterior, y Ardavín, Valdés y Torrado, a través de largos días de rodaje, han puesto al servicio de esta magnífica película su mucha pericia técnica. En el reparto se reúnen, por primera vez, catorce primeras figuras de nuestra pantalla, y desde los protagonistas hasta el último extra, se advierte en las actitudes el entusiasmo con que se lleva el rodaje.

«Suevia Films» tiene un lema, nos lo dice su propietario, con la satisfacción del que hace referencia a un propósito logrado: «cumplir y hacer cumplir». Sencillo, pero de vital importancia, agrega Cesáreo. En efecto, es lema idéntico al de todos los afrontadores de la realidad, que se complacen en estimularse a sí mismos para verse reflejados en su voluntad como en un claro espejo personal.

—Nací en Vigo, esa ciudad generosa de iniciativa, que cuando se detiene es para meditar empujes de mayor fuste, como la de su zona portuaria, su admirable urbanismo, su enfoque de asiduas renovaciones industriales; en una palabra: ese más que acerca siempre a meta segura. A los quince años sentí ese afán, tan propio de todo gallego, de la ausencia hacia el Nuevo Mundo. Llegué con arrestos capaces de salir con la mía, y mi primer actividad fue el deporte; elemento del Español, de Cuba, y más tarde del España, de Méjico, actividad que no me impedía dedicarme al comercio, pues allá todo deportista trabaja. Todos los años, permanecí diez en América Central y del Norte, hacia el consabido viaje a España (Galicia)

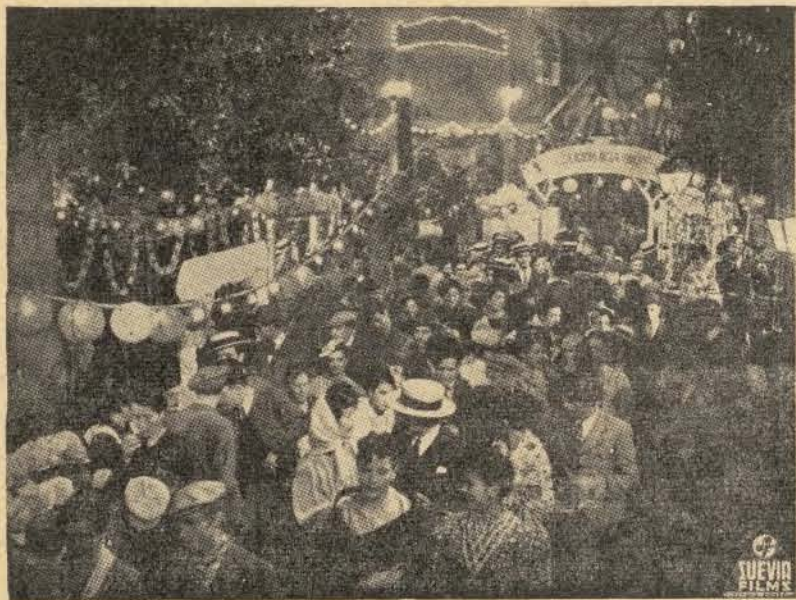


*El pañuelo policromo de «romería» es marco sencillo y airoso para destacar la belleza y naturalidad de Lina Yegros y Conchita Tapia, en «Polizón a bordo», la primera producción de Suevia Films.*



do a su desarrollo por la prestigiosa tenacidad valorativa que le imprime, eficazmente, el Sindicato Nacional del Espectáculo—, de su expansión y calidad actual. Estimo constituye, no sólo un arte innegable —hoy eso ya no se discute por nadie—, sino una ejemplarizadora realidad docente y cultural. No hay mejor texto de vida e historia que una buena película, debido a la pronta comprensión que acarrea la imagen y el incentivo que imprime a la imaginación una buena escena. Con respecto al porvenir de postguerra de nuestro cinema nacional, habrá que culminar de una vez la tarea en auge de acompasar esa generosidad del productor con la decidida calidad de obra del guionista. Nos sobran escenarios, dinero y artistas, aun cuando éstos pueden dar más de sí, y temas, figúrese, aparte de los que surgen a diario, los inagotables de nuestra literatura-joya.

—Empecé como productor en 1941, con el asesoramiento de Ramón Torrado y Florián Rey, realizando «Polizón a bordo», de Adolfo Torrado, el más discutido y el más ágil de nuestros autores contemporáneos españoles; yo digo de él que conoce esa difícil facilidad de emocionar y alegrar a un tiempo, muy de nuestra época, y por lo tanto, de su público. Siguiéron «Unos pasos de mujer», de Fernández Flórez, el degustador del humorismo señorial, con que inauguré los Estudios Chamartín; «La rueda de la vida», notable guión psicológico de Ramón Torrado y Valdés; «Deber de esposo», de Blay, galano y elegante de trama; «Campeones», de Adolfo Torra-



La típica verbena madrileña es el ambiente en que, en «La rueda de la vida», Torrado y Valdés han demostrado su competente visión de guionistas.

do y «Rienzi», que yo titulo íntimamente «Homenaje a mis nostalgias deportivas», y «Feliz al fracasar», de Blay, juguetón y entretenido.

—«Suevia Films», en su organización, tiene por lema «cumplir y hacer cumplir». Sencillo, pero indispensable. Al adentrarme en el cine como negocio, quise llevar a él, desde el primer momento, la máxima seriedad necesaria para cualquier industria, la máxima disciplina también. Gracias a esto, sin duda alguna, ningún actor, director, ni participante de mis películas, ha tenido disparidad conmigo. Cumplí mis compromisos y mantengo la justicia de mis exigencias amistosas. De ahí me viene esa fama, a que usted se refiere, de comprensivo y disculpador. En cualquier orden de cosas, créame, el éxito estriba en conocer con exactitud lo que significan «deber» y «derecho».

—Deseo expresar públicamente mi gratitud a cuantos me ayudaron y ayudan a conquistar un puesto en nuestra cinematografía, y haciéndome eco del unánime sentir de los productores españoles, extender, particularmente, dicha gratitud al Sindicato Nacional del Espectáculo, que con su altruismo jerárquico tan noblemente propulsa la producción y alienta a los que a realzarla ponemos nuestras mejores aspiraciones.

—Eso para mí es cosa aparte. «El Abanderado», cuyo guión, después de premiarlo, me ha cedido gratuitamente, para filmación, el Sindicato, merece como tal todo el entusiasmo y calidad que, bien asesorado, he conseguido, en su rodaje, hasta la fecha. Como



Zamora y Quincoces, dos nombres deportivos que pueden prescindir muy bien del calificativo, exhiben su sempiterna sonrisa de triunfadores, en «Campeones», titulada por Cesáreo «Homenaje a mis nostalgias deportivas».

usted sabe, se trata nada menos que de la primera gran película histórica que se realiza en España; su mismo costo de cuatro millones de pesetas, que sería de seis si no contase con la cooperación incondicional cívica y militar que preciso desde la primera escena, en entico oficial, es un argumento más a favor de lo que le digo. Trátase de llevar al celuloide la majestad epopéyica de la fase napoleónica en nuestra Patria. Para ello he reunido a las catorce figuras más destacadas del cine nacional, gran número de extras muy seleccionados, y todo ello le puse bajo la meritisima dirección de Ardaín, cuyo escogido criterio artístico no necesita patentizarse. Decorado, vestuario y demás circunstancias de relieve en la película, se han encauzado dentro de un criterio de superación, que ha persistido y persistirá en todo el film, anhelosos todos nosotros de lograrlo con categoría en consonancia con el tema y sus extensas posibilidades expresivas. Confío que, llegado su estreno —que se efectuará el Día de la Raza, 12 de octubre próximo, en los más prestigiosos salones de espectáculos de España—, el público refrendará entusiasmado tantos desvelos.

—Hemos de aspirar a conquistar América cinematográficamente. Por conocerla a fondo sé que en su centro-sur nos espera un gran mercado. Sin discusión. El idioma es lazo extraordinario para firmar la convivencia, y el tema histórico decisivo puntal para afianzar nuestra producción. Nuestros archivos —en este caso, primordialmente, el de Indias— conservan la grandeza de nuestro pasado y la justiciera verdad de nuestro porvenir.

«El idioma es lazo extraordinario para afirmar la convivencia, y el tema histórico decisivo puntal para afianzar nuestra producción», dice Cesáreo al referirse a «El Abanderado», película que entra de lleno en el concepto de superproducción.





# ★ el cine norteamericano ★

«Selig», «Biograph»,  
«Vitagraph», «Famous Players»  
y «Nestor», dominan...

Por FERNANDO MÉNDEZ LEITE

(Continuación.)

En efecto, Lionel Barrymore, que ha llegado a ser honrado con el más codiciado premio de la «Academia de Artes y Ciencias Cinematográficas» de Hollywood por sus trascendentes trabajos interpretativos, tuvo que luchar en sus comienzos con la incompreensión de todos los miembros de la industria. Entonces los principales personajes eran, invariablemente, la pareja de enamorados.

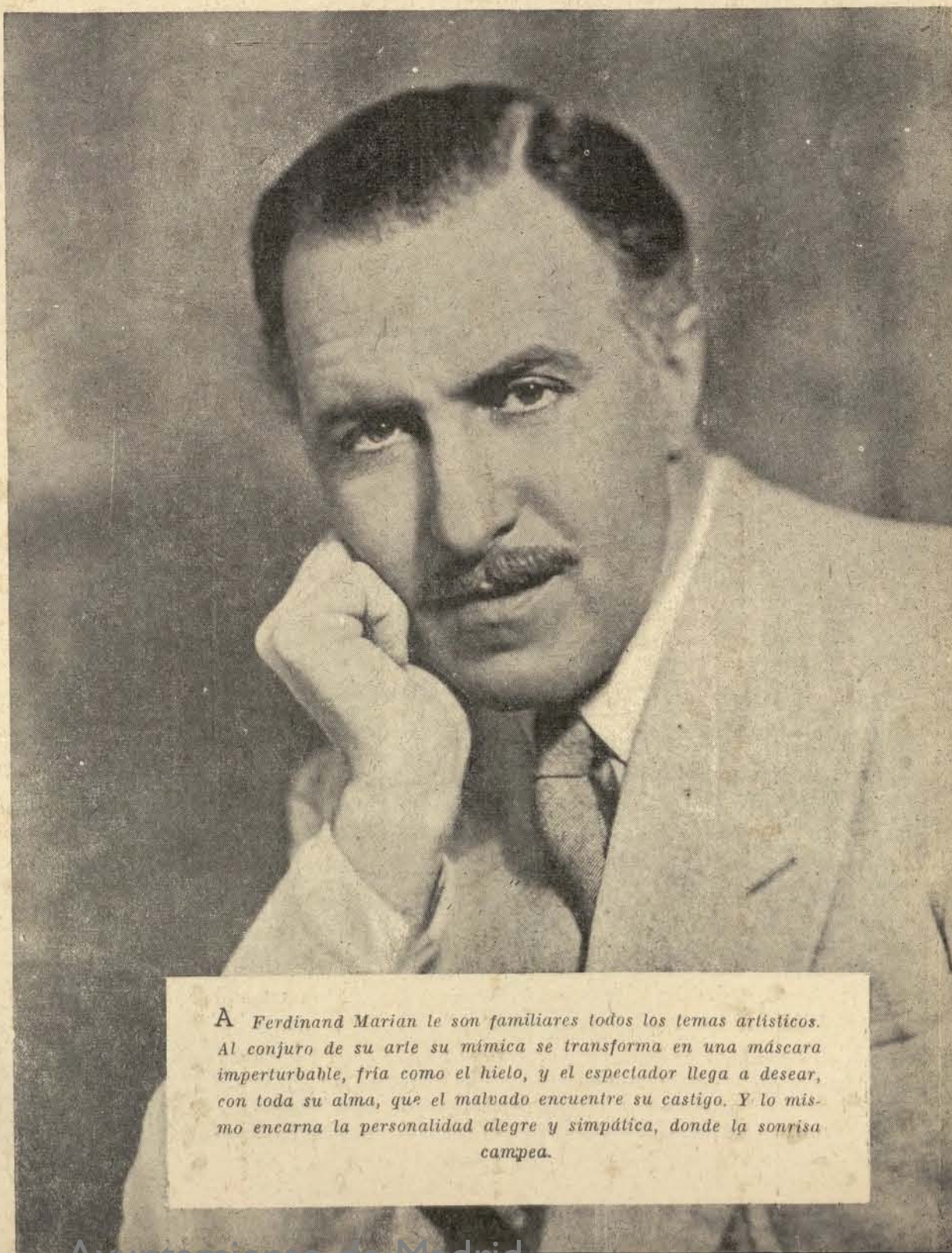
Todos los argumentos cinematográficos decían del amor de alguna heroína de diecisiete primaveras y un héroe de veinte. El amor juvenil era la nota culminante en la banda cinegráfica. El actor de carácter no pasaba de ser un simple adorno.

Indudablemente, los artistas sazonados tenían a la fuerza que huir del cinematógrafo, porque encontraban en el teatro mejores oportunidades de lucimiento. Pero Lionel Barrymore demostró condiciones muy verdaderas de profeta consumado al reconocer tan pronto las inmensas posibilidades de la pantalla, de la cual sigue siendo uno de los más insignes miembros, estimado y querido de todos.

Poco después de su acertada intervención en «Los enemigos de la mujer» quedó consolidada su fama. Para sus buenos amigos no es un secreto que Lionel oculta sus verdaderos sentimientos bajo el disfraz del mal genio y el manto de ironía en él característicos. («Vive como quieras», título español de la gran realización de Capra.) Infinidad de personas pueden dar fe de las bondades del excepcional intérprete de tantas y tantas memorables cintas. Muchos artistas jóvenes le deben el triunfo en la pantalla. Una de las más interesantes facetas en la vida del gran actor ha sido siempre su especial talento para descubrir caras nuevas para el lienzo de plata. A él debe Clark Gable su ingre-

so en el cinematógrafo. Siendo Gable un actor casi desconocido en California, colaboró allí con Barrymore en la pieza teatral «The Copperhead». El joven actor solía observar al maestro desde bastidores, estudiando cada detalle de su técnica, así como la extraordinaria naturalidad que imprimía a todos los papeles que representaba. Lionel se dió cuenta de que Gable le espiaba, y desde entonces se acercaba con frecuencia al joven galán para darle toda clase de explicaciones y consejos en materia artística. Más tarde, cuando Gable participaba en la versión teatral «The Last Mile», Barrymore consiguió que se tomara al voluntarioso actor una prueba de fotogenia, que resultó ser para Clark su primer paso en firme hacia el puesto envidiable que hoy ocupa en el cine.

Lionel Atwill, el hoy célebre actor, debe también su carrera cinematográfica a Barrymore, que le indujo a ingresar en la pantalla. Pertenecía Atwill a la escena, en Londres, cuando se conocieron. Barrymore, que le había visto representar, insistió en que fuese a Hollywood. Le explicó todos los obstácu-



A Ferdinand Marian le son familiares todos los temas artísticos. Al conjuro de su arte su mímica se transforma en una máscara imperturbable, fría como el hielo, y el espectador llega a desear, con toda su alma, que el malvado encuentre su castigo. Y lo mismo encarna la personalidad alegre y simpática, donde la sorpresa campea.





*Paula Wesseley está considerada como el genio femenino de la sencillez. Todo en ella es transparente. Cautiva con la gracia espontánea de los movimientos de su grácil figura, con las entonaciones cálidas de su voz armoniosa, con la expresión de su rostro, que deja traslucir los estados de un alma profundamente sensible...*

los y todas las ventajas que podría brindarle la cinematografía. Le dió toda clase de detalles sobre el trabajo frente a las cámaras, confiándole algunos ardides de utilidad práctica para principiantes y alentándole a que probara fortuna en la Meca del Cinema. Merced a sus indicaciones logró Atwill triunfar en el lienzo de plata, tal y como Barrymore se lo había asegurado. Cuando éste representaba en Broadway «The Copperhead», figuraba en el reparto un actor llamado Raymond Hackett, uno más en la nómina del personal artístico. Apenas se le conocía, y su nombre sólo era familiar a los incondicionales de aquel teatro. Algún tiempo después volvieron a reunirse los dos artistas, esta vez en Hollywood —a raíz de haber adquirido el cinema la palabra—, y Barrymore no dudó en salir en auxilio de Hackett, en inminente peligro de hundirse en el mar de los fracasados. Gracias al inmenso interés que se tomó Barrymore en imponer a su joven amigo, al que ilustraba continuamente con toda clase de indicaciones útiles para su futura carrera de actor cinematográfico, pudo Hackett conquistar un resonante triunfo en su primera aparición en la pantalla.

Se dice en Hollywood que trabajar al lado de Lionel Barrymore, tan buen actor como realizador de películas, trae suerte; de ello pueden dar fe algunos de los ídolos de hoy que

hicieron sus primeras armas en cinematografía al lado del coloso de Filadelfia.

\*\*\*

Hasta 1909 se había seguido en los Estados Unidos el sistema de Europa, en lo que se refiere a los explicadores o «charlatanes» dentro de los cinemas; pero en ese año hacen su aparición las primeras películas con letreros, que si interrumpen la acción suprimen, en cambio, el desagradable sonsonete del pintoresco apuntador, situado, por lo general, a un lado del marco de la pantalla, y provisto, en algunos casos (esto, en España puedo asegurarlo; no así en Norteamérica, aunque fuera posible), de un palo puntiagudo o «puntero», con el que, a veces, señalaba los personajes animados de la proyección. Los primeros letreros o títulos tenían el mérito de la brevedad, y sólo aparecían cuando era imprescindible para la claridad del asunto; bien es verdad, y debe tenerse muy en cuenta, que las películas de entonces no solían exceder de los quince minutos de duración; pero en Europa ya se rodaban y proyectaban films de largo metraje. (Las primeras películas de gran longitud hechas en Norteamérica fueron «La vida de Moisés», producida por S. Kleine, hebreo, ¿cómo no?, y «Las aventuras de Buffalo Bill»; ambas produjeron pingües ganancias a sus editores, y aunque el incansable denunciador Edison trató de proceder en contra de esta última película, no tuvo éxito en su demanda judicial; era que el «trust» de los productores iba perdiendo terreno, cada vez más, frente a la pujanza de los independientes.)

La «Selig», con un presentimiento privilegiado, se decidió en 1907 a enviar a su operador Thomas Persons, en funciones directoriales, a la vieja tierra de California, con objeto de proceder al rodaje de una película basada en la popular novela de Alejandro Dumas, «El Conde de Montecristo»; aquella película, que tuvo por intérprete principal a un hipnotizador de Los Angeles, había de ser el primer paso de la industria del cine en California. Dos años más tarde llegaba allí Griffith por cuenta de la «Biograph», asentando en Los Angeles sus reales al frente de una compañía numerosa y selecta, entre cuyos componentes se encontraban Henry B. Walthall, la ya popular Mary Pickford, su galán Owen Moore, Mae Marsh, su hermana Marguerite y Jack Pickford. Otros productores siguieron, bien pronto, las huellas marcadas por la «Selig» y la «Biograph»; entre ellos se trasladó Carl Laemmle, que ofreciera un tentador contrato a la pareja amorosa de la pantalla y de la vida real Mary Pickford-Owen Moore, por el que abandonaron la casa de sus triunfos primeros, dejando a la «Biograph» llena de la nostalgia de sus principales figuras.

Comienzan las peripecias y lances sabrosos de la Califor-

(Continuará.)





James Stewart, genial intérprete en películas del Oeste.

## GUÍA DEL EMPRESARIO

«Ofrecemos en esta sección al lector las fichas completas de los últimos films recién salidos de los estudios extranjeros, y, para su orientación, condecoraremos con \* las películas excepcionales; con \*\* las que tuvieron buena acogida de la crítica, y con \*\*\* las que pasaron sin pena ni gloria.»



\* «FRIENDLY ENEMIES» (Enemigos amistosos).—«Small-Artistas Asociados»: Charles Winninger, Charles Ruggles, James Craig, Nancy Kelly, Otto Kruger, Ilka Grunning, Greta Meyer, Addison Richards, Charles Lane, John Piffle, Ruth Holly.

kins, Donald Meek, Lloyd Corrigan, Walter Catlett, Fritz Feld, Ben Weldon, Frank Jenks, «Rags» Ragland, Pamela Blake.

Es un film basado en el personaje «Maisie», que creara Ann Sothorn. Esta vez Maisie hace una escapada en el género del vodevil e hilvana una historia de amor con un soldado.

\* «MONNLINGHT MASQUERADE» (Mascarada a la luz de la luna).—«Republic»: Dennis O'Keefe, Jane Frazee, Betty Kean, Eddie Foy (hijo), Erno Verebes, Franklin Pangborn, Paul Harvey, Jed Prouty, Tommye Adamn, Iris Adrian.

Es una historia sobre un matrimonio, basado sólo en cuestiones de negocio. Los conyuges no se conocen hasta el momento de la boda; pero la chica le conquista con su hermosísima voz. Jane Frazee es el nuevo descubrimiento musical.

\*\*\* «MUNCHHAUSEN».—«Ufa»: Film en Agfcolor.—Director, Joseph von Baky. Intérpretes: Hans Albers, Vally Arnheim, Jur Arten, Wilhelm Bendow, Erwin Biegel, Michael Behnen, Hans Brausewetter, Fritz Busch, Fany Cotta, Marina von Dittmar, Erich Danskus, Andrews Engelmann, Angelo Ferrari, Irene Fischer, Bernhard Goetzke, Käthe Haack, Trude Haefelin, Karl Harbacher, Harry Hardt, Trude Heess, Brigitte Horney, Viktor Janson, Hans Junkermann, Nikolai Kolin, Ferdinand Marian, Carl H. Peters, Marianne Simson, Franz Stein, Leo Slezak, Hilde von Stolz, Gustav Waldau, Ilse Werner, Eduard von Winterstein.

Se trata de un superproducción de la «Ufa», realizada en color, y que glosa en imágenes las aventuras fantásticas del barón de Mánchhausen, protagonizado por el excelente actor alemán Hans Albers, secundado por un reparto de estrellas.

El argumento se basa en una obra teatral de hace veinte años. Los dos enemigos, amigos, son Charles Winninger y Charles Ruggles. Uno de ellos tiene un hijo que naufraga en el mar, y cuya novia es Nancy Kelly. El «clou» del film consiste en el acento alemán con que hablan los dos protagonistas.

\*\* «IN OLD CALIFORNIA» (En la vieja California).—«Republic»: John Wayne, Binnie Barnes, Albert Dekker, Helen Parris, Patsy Kelly, Edgar Kennedy, Dick Purcell, Harry Shannon, Charles Halton, Emmett Lynn, Bob Mc Kenzie, Milt Kibbee, Paul Sutton, Anne O'Neal.

Es una interesante trama del Oeste. John Wayne es un chico de Boston que llega a Sacramento, en los viejos días de los «pioneros», con el propósito de abrir una farmacia. El «villano», Albert Dekker, por cuestiones de celos, le envenena todas las drogas, y hay una pelea final que hace las delicias de los espectadores de oro.

\*\*\* «EAGLE SQUADRON» (Escuadrilla del águila).—«Universal»: Robert Stark, Diana Barrymore, John Loder, Eddie Albert, Nigel Bruce, Leif Erikson, Edgar Barrier, Jon Hall, Evelyn Ankers, Isobel Elsom, Gladys Cooper, Alan Hale (hijo), Don Porter, Edmund Glover, Stanley Smith, Howard Ranks, Richard Grane, Clarence Straight, Richard Davis, Harold Landon, Todd Eerns, Charles King (hijo), Donald Stuart, Frederick Worlock, Stanley Ridges, Robert Warwick, Jill Esmond, Paul Cavanagh, Richard Fraser, Gene Reynolds, Quennie Leonard, Mary Carr, Simon Olivier.

La película tiene un magnífico elenco, que incluye a la hija de John Barrymore. Es un film de aviación, que canta las proezas de unos pilotos americanos que van a Inglaterra.

\*\* «MAISIE GETS HER MAN» (Maisie consigue a su hombre).—«M. G. M.»: Ann Sothorn, Red Skelton, Leo Gorgey, Allen Jen-

Semipenumbra. Comienzos del XIX. La Patria, poema eterno que el valor saluda y la ternura ensalza. Austeros casacañones. Bueles. Decisión en la mirada fija, abregada; en el gesto, quieto como la voluntad de vencer. Gran oportunidad de expresión para el arte e-quisito, ágil, señorial, de Mercedes Vecino, hasta en el nombre, de reina española.



La estridencia del despertador hizo saltar de la cama a Lucy, una muñequita hecha carne en el florecer de diecisiete primaveras.

Habíase quedado dormida a la madrugada, abatidos los nervios tras la tensión originada por la frase dicha días antes por el regidor de personal: «Señorita, queda usted admitida para tomar parte en la figuración. El 11, a las siete de la mañana, en los Estudios Fotocrom.»

Los ojos, enrojecidos; la cabeza, pesada; el corazón, sobresaltado, volvieron casi a la normalidad al recibir el cuerpo de Lucy el chapuzón del agua sedante. Y, con desgana, como quien traga una desagradable medicina, ingurgitó el café negro, sin leche, que la ayudó a «entrar en caja».

¡Hala, hala!, el rápido vestirse, el súbito peinarse, a la ligera, dejando por imposible a un rebelde ricillo que no acababa de ir a su sitio y se rebelaba cual airón en el casco de oro de los cabellos.

Recogió el maletín con los útiles más indispensables y salió, bajando de dos en dos las escaleras. Al llegar al portal, todavía cerrado, la llave le hizo una jugareta, al resistirse a funcionar como debía; al fin, tras vueltas y revueltas, la puerta se abrió.

¡Hala, hala!, a pie hasta llegar a la línea donde tomó el primer tranvía, que la dejó en determinada plaza, para tomar el segundo, que, a su vez, abandonaría para continuar a pie hasta los Estudios.

Llegó en el preciso momento en que la nombraban. Le entregaron una tarjetita con su nombre; pasó con ella al vestuario; recogió la ropa, una vestimenta pesada, de paño fuerte, con muchos pliegues, adornos y volantes. Hacía frío en aquella mañana invernal, pero ya sudaba; pasó al maquillaje, sufrió la meticulosidad de los afeites, pinturas, lápices y potingues.

¡Ya está! Ya está Lucy sentada en el vestíbulo del «plató», calladita (los reiterados luminosos de «silencio», «silencio», le imponían esta tortura), esperando le llegue la vez de actuar.

Pasaron las horas, relativamente rápidas, al principio; lentas más tarde; abrumadoras, al fin. Volvieron a ponerse los ojos enrojecidos, la cabeza pesada, los nervios agotados, el cuerpo deshecho.

Terminó la jornada y no habían llamado a la figuración. La escena requería una fuerte luz solar, que el astro rey no se dignó lanzar sobre la tierra. En la caja le entregaron el importe del sueldo que ganó, más propiamente, con el sudor de todo su cuerpo que con el de su frente. La despidieron con una «ya le avisaremos».

No consiguió verse impresa en celuloide.

¿Aquello era el cine? Sí; aquello era; no podía ser de otro modo, porque el «séptimo arte», como nacido en el siglo XX, sabe mucho, y no se deja conquistar por cualquiera.



# Una frase misteriosa de ALFONSO ALBALAT

Alfonso Albalat tiene cara de malo. Precisamente en el cine, la casi totalidad de sus papeles, ha sido de lo que se suele llamar, en argot cinematográfico «el traidor», y de tal manera se ha compenetrado su figura con estos personajes tan ingratos, que, siendo un hombre la mar de simpático, su aspecto es el de «malo». El mismo nos cuenta que, habiendo hecho tantas veces en la pantalla el papel de hombre desagradable, hay muchos, dentro de la profesión, que están empeñados en que lo sea también en la vida real.

Desde el año 1925 anda Albalat metido en las lides artísticas, y en aquella remota fecha, en que entró en el teatro con María Palou y Felipe Sassone, contaba, según manifiesta ahora, veinte años de su vida. Tiene, pues, en la actualidad este actor treinta y ocho años, edad, según él, la más indicada para sentar definitivamente la cabeza y empezar a trabajar en serio.

Madrialeño de pura cepa, a pesar de su apellido valenciano, con reminiscencias catalanas, Alfonso Albalat se vino hace poco a nuestra ciudad, dejando el mundillo cinematográfico barcelonés.

—Me tira mucho Madrid, chico. Ni aun en los tiempos de mayor actividad artística he podido sustraerme a la tentación de pasar unos fines de semana en esta capital. Y es que hay que desengañarse; no dice en vano el refrán «de Madrid al cielo».

—Bien, dejando a un lado esta maravillosa apologetica turística de la Villa del Oso, ¿me quieres contar algo de tu vida de cine?

—Empecé en 1934 con «Sor Angélica». Es ésta la única producción en que no he hecho de «malo», pero hice de «bueno», que yo creo que es mucho peor, ¿no?

La pintoresca abstracción de Albalat nos obliga a detenernos un instante en nuestra tarea informativa; pero Alfonso, sin dar tiempo a que riámos, prosigue contándonos sus cosas.

—«Sor Angélica», dirigida por Francisco Gargallo, fue una película que en su tiempo se hizo muy popular. Lo que suele decirse en una película de público. Después, y también con



En «Enemigos», Alfonso Albalat reafirma su recia personalidad de sobrio actor.

Gargallo, trabajé en «El Octavo Mandamiento», donde debuté en esos papeles de traidor de que hablabamos antes. Luego vino «El secreto de Ana María», en la que, bajo la dirección de Salvador Alberich, trabajé a una presión enorme. Eran tiempos de ruidosa competencia, y había que apretar de firme. Y casi a continuación de esta película se rodó «La millonaria».

—¿Tenías ya ese cartel de «dobo feroz»?—preguntamos a Albalat, a sabiendas de que no le agrada hablar mucho de estas cosas.

—Empezaba a formarse, pero yo no he hecho eco nunca de esos comentarios. Es el inconveniente de especializarse en una sola clase de papeles. Por lo demás, te diré una frase muy bonita. No hay que hacer caso de medias noches, habiendo noches enteras.

—Desde luego, esa frase no es tuya, ¿verdad?

—No. No lo es. Pero, ¿verdad que es muy bonita?

—Sí. Más que bonita es curiosa. Ahora que no acabo de comprender lo que has querido decir con ella.

Alfonso Albalat pone un gesto de intriga mefistofélica, y, arqueando mucho la ceja derecha, deja sin explicar el misterio de la frase. Y en vista de que no hay manera de enterarse, proseguimos el reportaje.

—Después de la guerra has vuelto de nuevo al cine.

—He intervenido en «Cuando pasa el amor», en unión de Guillermina Grin y Luis Durán. También tuve otra actuación en «Sangre en la nieve», una cinta de Raúl Cancio. Y, últimamente, trabajé con Alfonsina Saavedra, en el rodaje de «Enemigos», una película de corte policiaco, que me parece que aún desconoce el público de Madrid.

—No puede negarse que es un largo historial; pero cuéntame, ¿aparte de ver las calles madrileñas, qué es lo que te ha traído entre nosotros?

—Una nueva faceta de mi vida de cine.

—¿Otro misterio tal vez?—sospechamos, en alta voz, temiendo nuevas intrigas.

—Ninguno. Abandono la vida de actor para pasarme a los trabajos técnicos. Voy a rodar, como ayudante de dirección, «Tamará», una gran producción que prepara para dentro de poco Julián Torremocha.

—Ahí no harás de hombre malo, por lo menos.

Albalat nos mira desde el otro lado de la mesa, y luego explica, mientras se anima en su conversación.

—Hablando en serio, tengo verdadera vocación por trabajar en el cine «desde fuera de la cámara». Después de tantos años de actuar ante el lente, he venido a la conclusión de que mi verdadero puesto en las producciones es junto a la dirección. Aun en los tiempos en que hacía películas como actor, y de la última hace sólo unos meses, mi preocupación era la parte técnica, y cuando no tenía escenas, estaba siempre junto a los directores, operadores y fotógrafos.

—Entonces, ¿es definitivo tu pase al tecnicismo?

—Por ahora, al menos, estoy satisfecho de ello. Once años de cine continuo me han hecho ver que es mucho más cómodo ser espectador, que actor. O sea, que los toros se ven mejor desde la barrera.

—¿Cómo ves el cine español?

—Lo veo un poco turbio. Todos sabemos que para hacer buenas películas no basta con proponérselo. Son precisos un sin fin de factores que, aislados, no suponen nada, pero en cuyo conjunto armónico se halla el secreto.

—Hasta ahora uno de los principales obstáculos era el capital. Pero yo creo que ya no cabe invocar eso.

—Pues sí que cabe, sí. Son ya muchas las producciones que tienen un presupuesto elevado, y, generalmente, una película, para que sea aceptable no debe bajar del millón de pesetas. Pero aún se retrae mucho el capital. Hay que dar mucho dinero al cine español, y sobre todo no andar con falsas economías. La cicatería y los intereses privados han hecho mucho mal al mercado cinematográfico nacional.

—¿Crees que con las nuevas normas se arreglará todo eso?

—Desde luego, se remediará en parte. Ahora que, en mi opinión, debían llegar al público todas las producciones, buenas o malas. El público es quien, con su fino olfato y con la práctica que da el frecuentar los salones a diario, acepta o rechaza en definitiva las películas, los actores y los directores. Además, no conociendo la producción francamente mala, no se puede apreciar del todo la francamente buena.

Las ideas de Alfonso Albalat no dejan en el fondo de tener cierta originalidad.

Al despedirnos de Albalat queremos ver si descubrimos la frase aquella tan misteriosa.

—Oye, ¿qué era, por fin, eso de las medias noches y las noches enteras?

Pero Alfonso no se da por vencido y está en guardia. Vuelve a poner el gesto de intriga mefistofélica, arquea de nuevo la ceja derecha y se va sin sacarnos de dudas.

ANGEL FALQUINA.





# Teléfono

## Tarzán de 1920, contra Tarzán de 1943

El que otrora fuera famoso Elmo Lincoln, aquel inolvidable Tarzán de las películas mudas, va a figurar frente a frente con el modernísimo Weissmueller. Este le explicó tra el mundo... El Tarzán de 1943 es tan moderno que hasta frecuenta clubs nocturnos de Nueva York, vestido de «smocking».

Elmo debe estar asombrado ante los progresos de Jhonny Weissmueller, en «Tarzán conquie, por primera vez, dejaría de saltar por los árboles... Lincoln no emitía el clásico grito de Tarzán, pues el celuloide era entonces mudo, pero vestía una piel de leopardo. Ambos actores siempre coincidieron en esto: en el uso de un afilado cuchillo para cortar maleza.



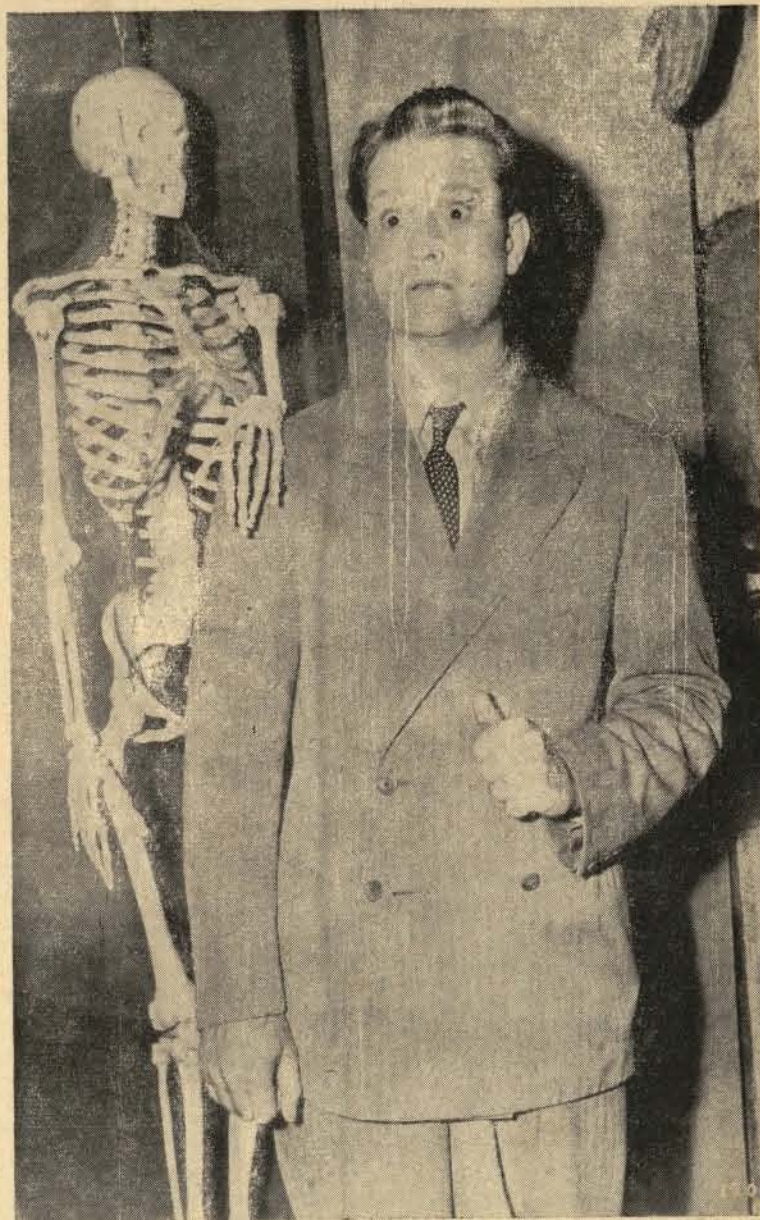
«Geliebte Welt» (Amado mundo) es el título sugerente de este nuevo film alemán, en una de cuyas escenas vemos a Brigitte Horney, primerísima actriz de la pantalla germana, y a Mady Rahl, a su izquierda.

## Un film basado en doce líneas de Balzac

Balzac sigue siendo el autor de moda para los argumentistas y escenaristas cinematográficos de Francia. Después de «La duquesa de Langeais», «Coronel Chabert», «Fautrin», «La Felicidad de las damas» y muchos otros films cuya trama se basa en novelas famosas de Balzac, el escritor Bernard Zimmer acaba de anunciar que, para el próximo

film de Pierre Blanchar, en el que este actor será al mismo tiempo realizador, se ha inspirado en un párrafo de quince líneas entresacado de otra novela del autor de moda. El guionista no ha hecho más que desarrollar la idea aportada por Balzac, y, como por arte de magia, ha surgido un magnífico guión, que llevará por título, en su adaptación a la pantalla, «Un solo amor».

El film será interpretado por Pierre Blanchar, Micheline Presle, Julien Bertheau, Gaby Andreu y Roger Karl, a la cabeza del reparto.



En la cámara de los horrores... Red Skelton, el popularísimo actor cómico de Hollywood, pasa muchos apuros en la película «Whistling in the Dark» dice que no le importan, porque dice que no le importan porque tiene la suerte de hacer el amor a Ann Rutherford.



Carol Bruce, nueva «estrellita» de Hollywood, hace los honores de un coronel del Ejército americano y de Tom Harmon, durante el estreno mundial del último film de Abbott y Costello.



# cinematográfico

Lionel Barrymore descubre que tiene un nuevo nombre

*Lionel Barrymore acaba de descubrir que tiene un segundo nombre. Se llama Lionel Herbert Barrymore.*

Esto lo descubrió cuando, para obedecer a la ley sobre carnets de identificación que rige ahora en los estudios cinematográficos, escribió al Departamento de Estadísticas de Filadelfia pidiendo su partida de bautismo.

Allí constaba que sus padres le dieron los nombres de Lionel Herbert, pero él lo había ignorado hasta la fecha.

Se reducen los sueldos de las «estrellas» francesas

El «Comité de Organización de la Industria Cinematográfica», de Francia, ha dictado una disposición en virtud de la cual ninguna «estrella» de cine francesa podrá percibir un sueldo mayor de 800.000 francos. En compensación, el «C. O. I. C.» garantiza una reducción en los impuestos, que, hasta ahora, ascendía a un 85 por 100 para los emolumentos que sobrepasaran la cifra de 400.000 francos.

La noticia ha sido acogida

con la mayor impasibilidad por parte de los cineastas franceses, ya que sólo seis «estrellas» han sido afectadas por esta medida. Entre ellas figura, en primer lugar, Viviane Romance, cuyo sueldo ha sido mutilado por el Comité en la módica suma de 900.000 francos.

Un realizador que vuelve a «descubrir» a su esposa...

Marc Allegret, el famoso realizador francés y descubridor de tantísimas «estrellas» francesas, entre ellas Micheline Presle y Gisele Pascal, acaba de descubrir a su propia esposa.

Hace seis años, Nadine Vogel, Madame Allegret en su vida privada, era considerada como uno de los valores positivos del cine francés. Así lo había demostrado en «Alerta en el Mediterráneo» y «Drole de Drame». Pero al contraer matrimonio con Marc Allegret, éste no quiso ya oír hablar de la carrera de su esposa, declarando que no tenía talento para el arte de la interpretación. La esposa pareció resignarse, pero hace un año fué contratada para interpretar la figura central de una obra de teatro, titulada «La part du feu». Esta ha sido un éxito resonante, y los realizadores de cine se han dado cuenta de que Nadine Vogel tenía excepcionales facultades para la pantalla, sin excluir a Marc Allegret, que la ha contratado para protagonizar su próximo film, que titula «Les petites filles du quai aux Fleurs».

MARIANNE SIMSON



Enriqueta Atelli, protagonista de la película en rodaje «Tamara».



A pesar de ser muy difícil el salto desde el cuerpo de baile de la ópera al cine, Marianne Simson lo dió con toda felicidad. Ha demostrado con ello saber hacer destacar su vigorosa personalidad entre la multitud de las figuras borrosas que se mueven en la escena. A los quince años era alumna de una escuela de baile de Berlín; firmó su primer contrato poco después, y se presentó en el teatro de Varietés del Jardín de Invierno de dicha ciudad, cosechando abundantes laureles. Actuó posteriormente en el teatro de la «Nollendorfplatz», y de allí pasó a la Ópera Alemana. Llamaron la atención sus dotes dramáticas en su actuación como bailarina, y se la invitó a trabajar en el cine.

En su primera película bailó únicamente, pero más tarde se la hizo hablar, dándole papeles de mayor importancia, como en «Pueblo durante la tempe-

tad roja» (Dorf im rotem Sturm) y «Los dos mundos». La Tobis la contrató para la película Majestic «Hay que colgar a Pedro» (Pedro soll hängen) y para el film de las caras nuevas «Dos en una gran ciudad», que realizaba Volker von Collande. Con ella alcanzó probablemente el mayor éxito de su actuación en la pantalla, personificando la figura de una muchacha moderna, alegre y llena de vida. En su labor dramática hace alarde de una gran riqueza de expresión y de temperamento, con lo que no nos parece aventurado profetizar a esta joven estrella grandes triunfos en su futura carrera en el séptimo arte.

Además de su actuación en el cine, Marianne Simson forma parte de la compañía del Teatro Nacional, en donde ha asumido varios papeles de importancia, que han atraído sobre ella la atención del público y de la crítica.





Una escena,  
plotórica  
de emoción,  
de la película  
**EL ABANDERADO**,  
que rueda  
**SUEVIA FILM.**



# **RESEÑA HISTÓRICA de la FIESTA DE TORO**

## OJEADA A LOS PRIMEROS TOREROS A PIE

(Continuación)

Por ANTONIO DIAZ-CAÑABATE

Antes de adentrarnos a reseñar lo que pudiéramos denominar la edad moderna del toreo, que comienza a partir de la terminación de la guerra de la Independencia, es preciso dejar atados los cabos que a lo largo de esta narración han ido quedando sueltos. Como mi vocación no es la de investigador, ni la de erudito; como tampoco me he propuesto ocupar un sillón en la Academia de la Historia por los méritos contraídos al escribir la historia del toreo, sino simplemente entretener los ocios de los aficionados a toros o de los lectores curiosos, con la descripción amena y ligera de los principales acontecimientos ocurridos en el ámbito taurino es-

desorden, a la turbamulta inconexa de relatos sin filiación entre sí. Hecha esta aclaración, vamos al toro, que es lo nuestro.

Cuando, por consecuencia de la poca afición a las fiestas taurinas sentida por Felipe V, primer rey de la Casa de Borbón en España, las corridas de toros se transformaron de festejo aristocrático en diversión popular, y surgen los primeros toreros a pie, tenemos muy pocas noticias de cómo eran y en qué consistían estas corridas, lidiadas sin caballeros rejoneadores, sin atuendo de galas, sin bellas y nobles damas en los balcones, sin la presencia de las personas de la Casa Real en la presidencia de la fiesta.

lidades del toro, porque el torero también poseía bravura, instinto y fuerza, pero, a más, inteligencia.

¿Os suponéis lo que sería la muerte de un toro, sin recurso ninguno que amenguara su poder, sin trazo para engancharle, sin arte para domeñarle, sin malicia para burlarle, sin más que una espada en la mano, cuerpo a cuerpo, el torero enfrente del toro, quebrándole a cuerpo limpio, aguardando el hombre el descuido del animal para clavarle el estoque donde pudiera? Pues algo de una grandeza magnífica en su barbarie; algo que escalofriaría a las multitudes habituadas a la lidia a caballo, en la que el caballero rejoneador tenía muchas defensas y trucos y salidas; algo que sacudió con tal fuerza la fibra española, propensa siempre a la valentía, a la majeza de buena ley, al desprecio de la vida, que aún perdura, y es de creer y de esperar que por mucho tiempo, la afición a contemplar cómo un hombre burla el peligro por juego (aunque en todo juego hay el natural afán de lucro), por hombría, por deseo de vencer la fuerza, el instinto y la bravura de un animal.

Consignemos nuestra admiración por aquellos primitivos toreros a pie; ensalcemos su arrojo inconcebible y, ya que no podemos relatar sus hazañas circunstanciadamente, hagamos constancia de sus nombres, de los pocos nombres que han podido salvarse (quizá porque su luz era más fuerte) de esas negruras de los primeros tiempos del toreo a pie. Los nombres de Juan Rodríguez, el de Sevilla; de Francisco Romero, el de Ronda; de «El Potro», el de Talavera; Godoy, el extremeño. Estos cuatro hombres son los héroes primitivos, los héroes que allá por el año 1726 luchaban con las fieras astadas, cuerpo a cuerpo, sin más arma ni más recurso que una espada en la mano derecha, hombres que

abrieron con su arrojo horizontes a la valentía de una raza que jamás desdijo ni desdició la pujanza de su corazón para afrontar y vencer el riesgo.

Luego vinieron, ya en trayectoria ininterrumpida, el «Fraile de Pinto» y el «Fraile del Rastro» y «Lorencillo». Estos continuadores de aquellos iniciadores no aportaron ninguna novedad a la lucha, sino es la del traje con que se visten. Aquellos vestían atavíos que pudiéramos llamar defensivos, consistentes en calzón y colete de ante, correa ceñida y mangas de terciopelo negro, telas resistentes, fuertes, débil valladar a las cornadas. Pero estos otros, el «Fraile de Pinto» y el del Rastro y el «Lorencillo», se visten de seda para matar toros, malla de seda; desdeñan lo pesado y antiestético por lo ligero y airoso; fían más que aquellos en su destreza y agilidad; ni terciopelos, ni sedas, ni ante, ni correas que aprisionen el cuerpo; seda, seda flexible y bella que contornee sus cuerpos para que, al

(Continuará.)



Salto al trascuerno.

pañol, esta «Reseña histórica de la fiesta de toros» no es rígida, ni sistemática, ni orgánica; es decir, no es pesadota y mazacota, o, por lo menos, no quiero que lo sea, porque una cosa es querer y otra poder. Y a lo mejor estoy tan contento creyendo que mi reseña histórica es una cosita muy entretenida, y me equivoco de medio a medio.

Decía que mi reseña histórica de la fiesta de toros la voy escribiendo mordiendo aquí y allá en los hechos que, a mi modesto juicio, se me antojan más principales y curiosos, deteniéndome allí donde estimo que puede nacer el comentario, que es mi aportación personal a lo ya dicho por otros autores, y dejando a un lado detalles enfadosos que, eslabonados con arreglo a un criterio, constituyen, juntamente con esos culminantes hechos, la historia rígida, orgánica y sistemática del toreo. De aquí el que pendan esos cabos sueltos, a los que me he referido antes, y que ahora es necesario dejar atados, porque si no estas páginas serían un caos y, en lo posible, hay que huir del caos. Al escribir caos, quiero referirme al barullo, al

Todo es vago y confuso, nebuloso, en estos albores del toreo a pie. Nebuloso, confuso y vago, como el nacer del día; pero si pedimos la ayuda de la imaginación, gran recurso siempre que se trata de reconstruir lo inexistente, apoyada la fantasía en la realidad, quizá podamos romper esos celajes que ocultan la primera luz de las nacientes corridas de toros.

Uno se las figura, ante todo, salvajes, entendiendo por salvaje lo rudo, lo fuerte, si queréis, lo trágico. Nos representamos las primeras corridas de toros a pie como una lucha sin cuartel entre el toro y el torero; sin ninguna ventaja por parte de éste, uno de los dos tenía que morir en la plaza. Las más de las veces, es cierto, moría el toro, ¡pero a costa de cuánta sangre derramada por los toreros! Moría el toro, porque a pesar de que el torero no tenía apenas armas materiales para luchar con él, poseía una de superior eficacia, la inteligencia; con ella vencía al bruto, dotado de fuerza, de instinto, de bravura, pero no de inteligencia. La inteligencia humana vence estas tres cua-



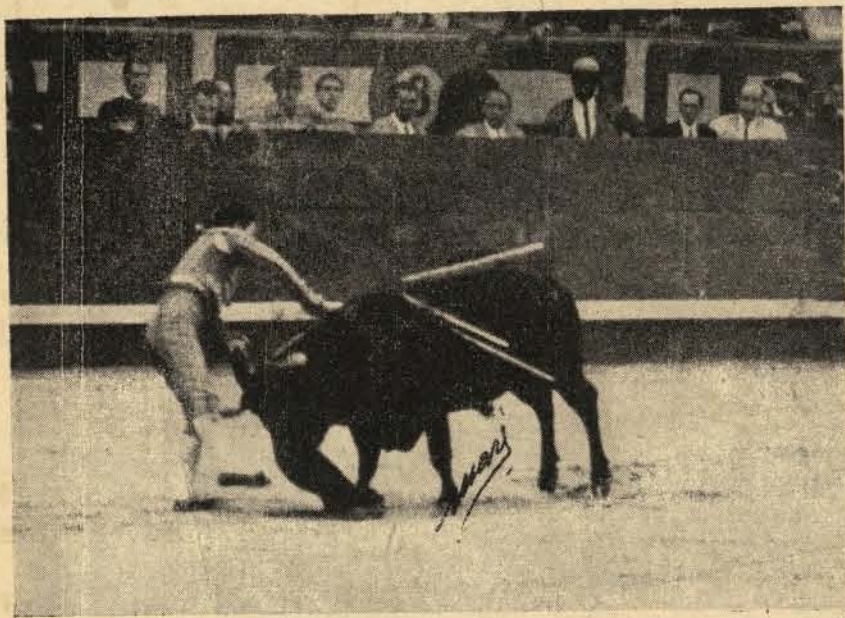
# INSTANTANEAS

## de una novillada vulgar

Seis novillos de doña Enriqueta de la Cova y dos de don Bernardino Jiménez, se encerraron el domingo para Cirujeda, Doblado, Joselito Moreno y Joselito Mateos. Unos y otros, toros y toreros, se las compusieron de forma para que, a las nueve de la noche, la gente saliese anonadada del festejo. Los toros, por blandos unos, difíciles siete y desiguales, tirando a broncos los más. Los diestros, poco diestros. Cirujeda, tan decidido a suplir su desentrenamiento, con el valor necesario para triunfar, que re-



La «afición» se congrega en la Monumental, pese al calor, pese a los ocho novillos y pese a la modestia de los espadas. Un aspecto del tendido 9.



Momento emocionante de la cogida de Cirujeda, a la hora de enterrar el estoque hasta la empunadura. Una oreja tan bien ganada, que tuvo el precio de cornada grave.

sultó herido de gravedad y se llevó a la enfermería la oreja del toro de la cogida. Doblado, el buen muletero de principios de temporada, resentido visiblemente su temple del grave percance que lo llevó a la cama del Sanatorio. Joselito Moreno, in-

quieto y bullidor, procurando agradar, como siempre. Y el debutante Mateos, bajo la impresión de una corrida difícil y ante la curiosidad de un público inteligente, fué centrándose, poco a poco; pero no llegó a serenar su desorientación, ni con la decisión con que se fué al octavo de la tarde, un toro más que novillo, bien armado y bravo. Lo mató breve y acabó con la corrida vulgar, de la que Mari salvó estas instantáneas.

MARIN.



Los «amonos» se llevan en brazos al herido. En la plaza, con el flamear de pañuelos, queda flotando la emoción de la mala estrella de Cirujeda, y su bien probado arrojo.



Doblado, en un muletazo,



Joselito Moreno, entrando a herir.



Media verónica de Joselito Mateo.  
(Fotos Mari.)



# Rafael Medina

De estudiante de farmacia a cantante famoso

El prestigio de que goza el popular cantante de música moderna Rafael Medina, entre el elemento femenino, nos ha inducido a entrevistarnos con él, en uno de los entre actos, en el teatro en que actúa.

Nos recibe en su camerino con la amabilidad y sencillez tan características en él, pudiendo observar desde los primeros momentos que es un hombre de conversación fácil y amena, poseedor de una vasta cultura y de una gran simpatía, factores éstos que, indudablemente, han influido en su carrera artística. Contrario a lo que muchos creen, Rafael Medina, si bien ha pasado grandes temporadas en el extranjero, es español, nacido en Las Palmas.

Estudió Farmacia, es decir, no llegó a terminar la carrera porque la afición a la música le hacía olvidar los libros, los recetarios, para interpretar en la guitarra o al piano obras clásicas o canciones modernas.

Ya desde la infancia demostró grandes cualidades para el «bel canto», y a requerimiento de su amigos, poseedor de una voz agradable y bien timbrada, tocaba la guitarra y cantaba con soltura y estilo. Siente una gran atracción por la música en general, quisiera conocer y dominar todos los instrumentos y aprender a tocar el violonchelo con gran maestría, de cuyo instrumento llega a ser profesor.

—En una ocasión—nos dice—, viniendo de Ginebra con objeto de pasar el verano en Masnáu, en cuya localidad interpretaban todos los años una revista, me invitaron a que tomase parte en la misma, a lo que accedí. A este festival asistió el director de la casa Parlophon, quien, al escuchar mi voz, me brindó la oportunidad de impresionar algunos discos. A esto accedí un poco contrariado, ya que aquella circunstancia me obligaba a retrasar un recital de violonchelo que me preparaban en Ginebra.

—Si mal no recuerdo, creo que interpretó usted alguna película para la Paramount...

—Efectivamente, en París tuve la ocasión de actuar ante la cámara.

—¿Y aquí es donde comienza realmente su carrera artística?...

—Sí; a partir de entonces me debo al público.

De París pasa a Londres, Bruselas, Ginebra...

Ya conquistado un nombre, cada vez que llega a Londres, su figura es registrada en los noticiarios cinematográficos como cualquiera otra personalidad de gran relieve.

En España se da a conocer, a partir de 1940, con la orquesta Montoliú, en la Granja Royal, de Barcelona. Triunfa, obtiene un buen éxito y ya le hacen proposiciones para actuar en los mejores coliseos de la Ciudad Condal y del resto de España.

—¿Qué canción de las que lleva usted en repertorio interpreta con más cariño? —le pregunto mientras se maquilla para salir a escena.

—Hay una por la que tengo más preferencia. Es un «fox» lento, titulado *Bajo la luna*, que al público parece que no le gusta.

Le pido su opinión sobre la música moderna, es decir, más concretamente, sobre el «hot», cuya respuesta es rápida:

—No creo en la inmortalidad de esta nueva modalidad musical. El «hot» tiende a disminuir, está predestinado a morir. No hay sino fijarse en las orquestas americanas que ahora comienzan a interpretar música sinfónica. El «hot» es una fiebre que pasará, que ya está pasando.

—Usted no abusa de esta música—le interrumpo.

—Desde luego, porque yo quiero «hacer» música, no quiero que mi orquesta meta ruidos desacompañados, sin ritmo ni sentido, ruidos desarticulados, que no es música ni es nada.

—Recibirá usted muchas cartas de mujeres...

Medina sonríe, y después de una breve pausa, responde:

—Sí, bastantes. Casi todas piden lo mismo: fotos, autógrafos...

Momentos antes de salir a escena me habla con desagrado de sus amigos y compañeros de estudio, cuando al decidirse a estu-

diar música le negaban el saludo al verle con el violonchelo debajo del brazo.

—Pero, en fin—añade—, todo aquello ya está olvidado. Claro que—y esto lo dice con cierta nostalgia—si continuase estudiando Farmacia a estas horas estaría sentado fumando un buen Faria. Aunque tuviera que estar preparando jarabes y píldoras todo el día...

—Sin embargo, no creo que tenga usted queja; el público le aplaude, le admira...

—No, no; en ese aspecto estoy plenamente satisfecho y contento de la profesión que he elegido.

—Creo que estudia usted mucho.

—Me dedico por completo a mi arte. Soy un verdadero esclavo de mi trabajo. Apenas salgo a la calle ni voy a ninguna pena de artistas. Y todo el que quiera ser algo ha de hacer igual. Ahora mismo tengo en preparación un número nuevo, cuyo estudio me costará más de cuatro meses.

Se anuncia la presentación en escena del popular cantante. Nos despedimos. En la sala suenan nutridos aplausos.

L. CONDE DE RIVERA

Barcelona, 1943.





# UN ESCAMOTEO PERFECTO

CUENTO  
ORIGINAL  
DE  
ALFREDO  
SOUTO

—¿De modo que confiesa ser usted el autor de la sustracción del bolso a esta señorita?  
—Sí, señor.  
—¿Y qué hizo usted de él?  
—Pues... lo arrojé a la calzada.

—¡Hum! No se encontró, a pesar de haberse reconocido el trayecto próximo.

—Lo habrá recogido otro de mi... profesión.

—¡Hum!, no me convence.

—¡Pues debe usted de convencerse ante la confesión de mi delito!

—¡Chits! Más bajo, más bajo.

—Perdone, señor inspector, pero me molestaría que no me creyera y cargase otro con mis culpas. He delinquido, me sorprendieron «in fraganti»...

Marilusa Monreal intervino:

—«In fraganti», no. Yo advertí la falta del bolso ante el golpe que usted dió en mi brazo.

—¡Psch!, inexperience de principiante.

Repuso él, «intentando» sonrojarse.

—Pero no puedo asegurar, bajo juramento—continuó ella—, que usted fuese el autor del robo. Como no lo vi, no me atrevo a...

—¿Tampoco cree usted en mis manifestaciones?

Y como ella se encogiese de hombros, continuó:

—Señor inspector, acabemos. Dígame cómo debo de purgar mi delito.

—En primer lugar, indemnizando a esta señorita en lo que ella valore lo sustraído.

—Yo, repito que como no vi...

—Señorita Monreal, por favor, cíñase al asunto de ahora. Valore lo robado.

—¿Es preciso?

—La ley lo estatuye.

—Es que yo... así, de pronto, no sé...

—Pongamos dos mil pesetas—terció él—, ¿no?

—¡Oh, ni mucho menos!

—¿Entonces...?

—Puedo hacer otra cosa en su obsequio—habló el inspector—. Como es fácil de comprender, este individuo no saldrá de aquí por ahora. Usted va a su casa, entre sus familiares hacen un inventario de lo sustraído, y mañana o pasado mañana me lo traen. ¿Conformes?

—¿Y yo no puedo salir bajo fianza? Considere usted los perjuicios que me acarrearían en mi profesión si yo dejo de actuar en el Casino.

—¡Eso debió de pensarlo usted antes de cometer la fechoría!

—Depositaré una fianza grande.

—La señorita tiene la palabra.

—Señor inspector—manifestó la aludida—, renuncio desde ahora a mi acción. No estaría tranquila pensando en si nos habremos equivocado.

—No, no; fui yo.

—Ya lo oye usted, señorita Monreal.

—A pesar de todo, renuncio.

—¿Es su última palabra?

—La definitiva.

—Bien. ¿Tiene la bondad de firmar la comparecencia? Aquí, sí. Muchas gracias, y a sus pies.

—Es usted un hombre de suerte.

—¿...?

—Sí, porque me veo en la precisión de ponerle en libertad.

—Mi confesión...

—¡Hum!, de nada vale. La interesada renuncia a proceder contra usted y no hay testigos del hecho.

—¿Seguirán ustedes indagando?—aventuró él.

—¡Oh, desde luego! El confesarse una persona ser la autora de un hecho puede ser la coartada del verdadero culpable; se da este caso con relativa frecuencia. De modo que seguiremos nuestras pesquisas hasta dar con él, o «la» delincuente. Usted no lo fué.

—¿No?

—No. Firme la comparecencia, haga el favor. Está bien, puede retirarse.

\*\*\*

Desde años antes, la eterna historia habíase repetido en Conrado Vélez (hoy, «profesor Wells»). Hijo único de padres acomodados, sin carrera, oficio ni beneficio, dilapidó la fortuna en juergas, juegos y francachelas al fallecimiento de aquéllos. El tapete verde fué su campo de operaciones, y el «salto» y escamoteo de cartas en juegos de azar fué su fuerte durante bastante tiempo, durante el cual, «trampeando», en sus sentidos real y figurado, logró recursos para ir viviendo. Hasta que un buen día, malo para él, de momento, pero bueno a la larga, dió con sus huesos en la cárcel. Un «salto de carta» se convirtió en «salto en el vacío», y cuatro paredes con un ventanuco enrejado fué su domicilio allende fronteras. A solas con su conciencia, recapacitó, hizo propósito firme de enmienda y cambió de rumbo.

Al recobrar la libertad, recobróse a su patria, y en lugar de dirigir sus pasos a un garito, los dirigió a un café. En la mesa de al lado, un agente de espectáculos se dolía a varios compañeros de la falta de un número «bomba» para su programa. Conrado cogió la oportunidad al vuelo, se ofreció como cartomántico e ilusionista; le probaron, salió airoso en su cometido, y ya, convertido en el «profesor Wells», halló en la profesión un honrado camino. Cada actuación era un éxito creciente, al que contribuía en no despreciable porcentaje Aixa, su desventurada compañera, durante varias temporadas; ésta falleció hacía cosa de un mes, y «Wells» tuvo que acoger a la ayuda de Gladys, una muchacha escuálida, que se le había ofrecido por mediación de uno de tantos pseudo agentes artísticos.

\*\*\*

Nada hacía sospechar en Gladys la afición a lo ajeno, pero el hecho sucedió. Viajaban ella y Conrado en la plataforma de un tranvía abarrotado de gente, entre la cual se hallaba Marilusa Monreal, llevando ésta (¡como todas, señor!) el bolso colgado y al descuido. Gladys dió el tirón, apoderándose de él y ocultándolo d'estramente. Nadie se apercibió de la maniobra; es decir, Conrado sí, y éste llevó a cabo la acción con la misma rapidez como la concibiera: el golpe en el brazo de Marilusa, simultáneo con el tirón de la compañera y la actitud de delincuente sorprendido ante la reacción de la víctima. Por de pronto, había que salvar a Gladys, ya tendría ocasión de hablar con ella. ¡Oh, el eterno Quijote español!

\*\*\*

Para Marilusa Monreal todo aquello había resultado inexplicable. Inexplicable que todo un artista de fama, el cartomántico «profesor Wells», máxima atracción del Casino, se hubiese convertido en un vulgar raterillo; inexplicable que hubiese realizado la sustracción de una manera tan burda; inexplicable que desde el primer momento se hubiese declarado ser el autor sin tratar de disculparse; ¡e inexplicable el que ella, ante tan palmaria prueba, renunciara a toda acción! La pérdida del bolso, con cuanto llevaba dentro, era lo de menos.

Y así como todo delincuente tiene la propensión fatídica a ponerse en contacto con su víctima o a visitar el lugar del hecho, aquí sucedió al revés: la propensión irrefrenable de la muchacha a presenciar aquella noche la actuación del prestimano.

Iría al Casino, le vería de cerca, presenciaría cómo serían los «trucos» y la limpieza de los trabajos de un hombre que se comportó tan burdamente al escamotearle el bolso. Aunque esto último no le extrañaba; siempre había oído decir que esta clase de personas, no hallándose en su ambiente propicio, fallaban lamentablemente en su profesión al no valerse del «recurso» apropiado.

\*\*\*



—Señorita; por favor, ¿quisiera entregarme esa sortija?  
La voz de él la despertó como de un sueño. Allí estaba, frente a frente, en una actitud «clínicamente atractiva». Sugestionada (si no, ¿cómo podría ser de otro modo?), se la entregó.

—Muchas gracias.  
Mas al intentar ponerla él en la palma de la mano, se escapó de entre sus dedos, cayendo al suelo.  
—¡Oh! ¡Qué lamentable contratiempo! Perdón, señorita, la buscaré.

Pero la sortija no aparecía. Notábase en Conrado el embarazo (¿fingido?) de quien ve interrumpido su trabajo por un accidente imprevisto, y en la cara de Marilusa la mal esbozada sonrisa encubridora de la incredulidad.

¡Mire usted—pensaba ella—que si encima de perder el bolso le robase la sortija este «atrayerente clínico»! Vamos, ¡para darse de cachetes!

Allá al fondo, en el escenario, asomó la figura de Gladys.

—Profesor Wells, ¿qué busca?

—Una joya, una sortija que acaba de entregarme esta señorita.

—¿Y no la encuentra?

—No. Pero como el respetable público está impaciente, haga el favor de bajar aquí y burcarla usted mientras continúo mi actuación. Tráigame esa caja, sí, ésa que está suspendida de un cordel, ahí, en el centro del escenario.

La caja pasó a manos de Conrado, quien se la entregó a Marilusa.

—Señorita, tenga la bondad de romper los precintos, abrir la caja y extraer de ella lo que contenga.

A duras penas pudo la muchacha contener una exclamación de sorpresa. Un bolso, su bolso, ¡estaba allí!

—¡Abra! tenga la bondad. ¿Qué hay dentro? ¿Un estuche? ¿Y dentro de éste? ¡Caramba, la sortija extraviada!

Un atronador aplauso premió la excelente labor de escamoteo realizada por el «profesor Wells».

\*\*\*

Limpio escamoteo; mas, andando el tiempo, lo dejó tamañito otro: el de la propia Marilusa durante el baile que siguió a su boda con Conrado. Jamás pudo asegurar un solo de los presentes que hubiera visto salir a la pareja de los recién casados. Se habían esfumado de la sala sin apercibirse nadie. ¡Buen escamoteo!

\*\*\*

—¿A dónde quieres ir, nena?  
—A donde me lleves.  
—¿No tienes preferencia por algún lugar?  
—Por ninguno. ¿No comprendes que has hecho el «escamoteo» de mi voluntad, de mi corazón?  
—Es cierto. Me lo propuse, y no descansé hasta lograr hacer de ti este «escamoteo», EL ESCAMOTEO PERFECTO.

**¿Desea usted recibir directamente «TAJO»?**

Envíenos el adjunto BOLETIN DE SUSCRIPCION

Sr. Administrador del semanario «TAJO»  
Av. José Antonio, 78.—Madrid.

Sírvase usted dar las órdenes oportunas para que a partir de esta fecha me sea remitido «TAJO» a las señas que a continuación señalo, y cuyo importe de pesetas 25, para un trimestre, envíe con esta fecha por Giro Postal.

Nombre y apellido .....  
Domicilio .....  
Población .....  
Provincia .....

# Vacaciones

Por  
ISABEL MOORE

(Conclusión.)

gre. Finalmente, Juan Mason dijo, desesperado, a la joven: —Escúchame, Lucila: ya estoy aburrido de ver siempre a Tony a tu lado; es una buena persona, pero no puedo aguantar que siempre se interponga entre nosotros. Creo que tú y yo solos podríamos divertirnos mucho más.

Lucila no hizo caso de las palabras del joven, y viendo a Camila y Tony juntos, dijo, en cambio: —A propósito, quiero decirte algo que sin duda ignoras, Juan. Creo que tú fuiste el que dió a Camila la idea de venir a Cabo Cod, ¿no es eso?

—Sí. ¿Por qué?

—Pues, entonces, será tu obligación impedir que engañe a Tony Livingston, haciendo que él se case con ella creyendo que es de su clase.

—¿Qué diablos estás diciendo?—dijo el joven, malhumorado, porque no podía permitir que se atacara a Camila Wren.

—Que a menos que tú intervengas para detenerla, Camila hará que Tony se case con ella creyendo que es una de los Van Ruyn de la aristocracia.

—No lo creo; Camila es incapaz de semejante acción.

—¿No? ¿Por qué no se lo preguntas a ella misma?

Esa misma noche, en la terraza del club, Mason salió a bailar con Camila.

—Camila—le dijo seriamente—, estoy asombrado por usted. Tony es un buen muchacho y obra sinceramente con usted. ¿Por qué está engañándole? Por otra parte, no crea que alcanzará la felicidad casándose por el dinero. Tiene usted que decirle la verdad, Camila.

—Lo sé—dijo ella avergonzada—; ya lo había pensado, pero no he encontrado la oportunidad de decírsela. Pero confíe usted en mí, porque se la diré.

—¿Por qué no lo hizo usted?

Los ojos de Camila estaban llenos de lágrimas.

—En verdad, al principio lo tomé como un cosa sin importan-

cia; yo me voy pronto, pensé, y no volveré a ver jamás a Tony. Encontraba emocionante esta situación. Después fui dejando pasar el tiempo, y cada día se me hacía más difícil contarle la verdad a Tony.

\*\*\*

Cuando volvieron al interior del club, Juan vió a Lucila bailando con Tony, a quien dirigía sus más provocativas sonrisas. Al terminar la música, ambos fueron al encuentro de ellos, y entonces Tony invitó a Camila a salir a la terraza a tomar un poco de aire. Ella aceptó, y al salir, volvióse para mirar a Juan Mason. Al ver a Lucila, inclinando su cabeza sobre el hombro del joven, sintió, sin saber por qué, envidia hacia ella. Ahora, en la terraza, Tony le dijo:

—Camila, quiero saber su respuesta de una vez por todas.

—Pero, Tony—dijo ella azorada—, antes debo decirle a usted algo que...

—Es inútil; quiero saberlo ahora. Además, mañana por la noche quiero dar una fiesta para celebrar.

—Pero es que antes debo decirle... Hagamos una cosa, Tony—dijo Camila, perdiendo nuevamente el coraje—. Usted mañana da una fiesta; pues bien, en cuanto yo llegue le daré mi respuesta.

El joven aceptó encantado, interpretando lo que la joven acababa de decirle como una respuesta afirmativa.

—En fin—dijo—, esperaré hasta mañana.

\*\*\*

Al día siguiente, por la noche, tuvo lugar la fiesta dada por Tony Livingston. Cuando Juan Mason, que fuera invitado junto con Lucila, se encontró con Camila, le preguntó:

—Y bien, Camila, ¿logró librarse ya de su pesadilla?

La joven se ruborizó y dijo:

—No quiero que piense usted mal de mí, pero no le dije nada. Sin embargo, aprovecharé esta noche para decir la verdad a Tony antes de que él me premie.

Los ojos del joven se encontraron un momento con los de Camila, y, sin duda, lo que leyó en ellos le conformó, porque tomándole una mano, le dijo:

—Sé que obrará usted bien, Camila, y por eso no me preocupo.





# Accidental

## El modernismo y la práctica

—¿Te casates al fin!

—¿Qué quieres?... La vida de hotel, la soledad.

—¿Quién es ella?

—*María Luisa. La conocí en una fiesta de arte. Un violinista virtuoso, el Vals triste de «Siderius», y yo que me declaro.*

—¿Así, María Luisa es una muchacha romántica?

—Ciertó; una romántica que no sabía cocinar. Al segundo día de casados la mandé por un mes a casa de sus padres, con el encargo de que no volviese hasta saber su obligación.

—Su obligación, que en este caso te sitúa a ti como un ser egoísta y materializado. ¡Pobre chica!

—La conocí en una fiesta de arte, como te digo; pero me enteré luego de que, si iba a los conciertos, no era ciertamente por la música. Aborrecía a Beethoven y admiraba a Manolete.

—Algo tendría cuando te enamoraste.

—Pues que me conquistó. El contraste; la cara y la cruz. Ella tan alegre, yo metido entre los papelotes del diario.

—¿Y sus padres?

—Ayer me telefonearon que el domingo María Luisa les preparó una comida regia. Intuición, talento natural y..., además, que me quiere. La culpa es de los padres, desde luego. El siglo en que vivimos, las amigas...

—Chicas modernas. ¡Buena lección la tuya!

Tres muchachas salen de un café próximo al lugar donde dialogan los dos amigos. «Qué horror —dice una— todos los regalos que recibí ayer eran flores. Julio, flores; Fernando, flores. Hubiera preferido un cartón de «Lucky».

### Enlace Martín-Marín-Pérez Tabernero

En la capilla de Villar de los Alamos, de la dehesa de San Fernando (Salamanca), propiedad de don Antonio Pérez Tabernero, se celebró el enlace matrimonial de su encantadora hija, Mercedes Pérez Tabernero, con don Guillermo Martín-Marín.

Apadrinaron a los contrayentes la hermana del novio, señorita Carmina Martín-Marín, y el padre de la desposada, don Antonio Pérez Tabernero.

Como testigos firmaron el acta matrimonial, por parte de la desposada, don Alipio Pérez Tabernero, don Julio López Cañedo y don José Montalvo. Por parte del novio, don Vicente Lomo-Hidalgo, don Fernando García Sánchez y don Alfonso de la Peña.

Debido el reciente luto de la familia de la desposada, la ceremonia se celebró dentro de la más estricta intimidad.

Los recién casados emprendieron un largo viaje nupcial por diversas capitales de España y del Extranjero.

### Fiesta de juventud

En la finca que poseen en Gordejuela (Vizcaya) los señores de Ubieta y Velasco (don Ignacio) se celebró hace unos días una brillantísima fiesta de juventud, con motivo de celebrar sus días su bellísima y encantadora hija María Begoña.

En la fiesta se reunió un numeroso grupo de sus amistades, que fueron obsequiadas con delicadeza por la anfitriona, a la que agasajaron con numerosos regalos, bombones y flores. A continuación se organizó un animado baile, que se prolongó hasta bien entrada la noche.

Los señores de Ubieta y sus hijas María Begoña, Inesita y María Antonia, atendieron en el curso de la fiesta a los invitados con su gentileza acostumbrada.

FERNANDO DE VELASCO



La señorita María Teresa Pérez de Camino y don Angel del Campo, en la iglesia de la Concepción.



La bellísima señorita Amparito Portolés y don Jaime Milans del Bosch, a la salida del templo de Santa Engracia, de Zaragoza.



La bella señorita María Luisa Monjas Merino y don Ricardo Nieto Rúa, cuyo enlace acaba de celebrarse.



# TAJO

*íntimo y ornamental*

## Poesía y negocio.

La entrada en el Japón tiene un carácter fantástico, inconfundible, de cierto matiz cinematográfico, que incita a coleccionar perspectivas y lanzarse con entusiasmo a la tarea de la meticulosa preparación del álbum fotográfico. Intensidad de tráfico; se diría una exposición comercial continua y total, de gayo colorido, de exquisito buen gusto y atildada finura. Los comercios de lámparas típicas no pueden resultar más escenográficos; las floristerías y minúsculas herboristerías, han puesto a la peculiaridad nipona de moda en el mundo entero, debido a su gracia y poesía.

Cada característica comercial adopta un sello colectivo, una innata prestancia que no podría ser suplantada, a la que contribuye lo decorativo de la muestra de la puerta, primorosamente caligrafiada.

En tal ambiente, en este colorista desfile, deambula la multitud bizarra en su policromía de actitudes, trajes y vehículos. Kimonos, sombreros, sombrillas, trajes europeos, peinados ornamentales de gheisa, zuecos y escarpines accidentales.

Instintivo, intenso, el cariño hacia los jardines, las fuentes y los parques. Merece mención la vetusta ciudad de Nara, famosa por su parque, rico de flores, con plantas ancestrales y hermosos lagos, así como por sus gamos, que circulan en torno a los paseantes, que hacen las delicias de los niños, que se encargan, amorosos, de alimentarlos. ¡Nara, la ciudad del idilio lozano y de la amabilidad persistente!

*Nara, la ciudad del idilio lozano y la amabilidad persistente.*

## Nuevo panorama.

El amor por los jardines llega a tal grado, que cada familia incluye entre sus más sentidas aspiraciones el poseer el suyo, cuidado con minuciosa diligencia y siempre arquitecturado con estilo de parque—los japoneses son verdaderos artistas en este aspecto—, con su colinilla, su regato y su puente en miniatura, rodeado de flores y airosas plantas. ¡Con qué mimo la madre de familia vela por su jardincillo!

Abundan las familias de artistas, los industriales, las personas acomodadas, que, con rapidez, os regalan su hospitalidad.

En los hogares, usualmente, existe la sala europea, para recibir a los extranjeros y a todos aquellos que no se considere oportuno mostrar las costumbres locales; es la más reducida, constituyendo la verdadera casa las habitaciones de estilo tradicional, con los imprescindibles biombos y las pulcras alfombras entonados con el airoso mobiliario. Impresiona, en verdad, entrar en semejante ambiente, vestido a la europea.

## Íntima.

Una vez el extranjero se hace merecedor de la hospitalidad del nativo, éste le sienta a su mesa, sirviéndole los más apetitosos platos de su cocina; esa variadísima cocina japonesa, en la que figura la sopa perfumada, el arroz, el pollo preparado sobre un hornillo, colocado en una tabla; pescado crudo cortado en rodajas y frito, la verdura abundante, la escudilla con salsas diversas y el sabroso té verde.

Luego, la dueña del hogar, hará los honores con mucho respeto, mostrándoos, previo permiso del marido, su kimono de novia, dedicándole su mimo al enseñarlo, y destacando ante el visitante sus recamados dibujos, que en el arte del vestido adquieren gran consideración.

Al final, en una sala mayor, entrará, con paso menudo, leve, la gheisa, a cuyo cargo corre la postrer gentileza, y con ritmo de música suave, danzará con ligereza y cantará ondulantemente su acariciadora romanza.

«TAJO»

Av. de José Antonio, 78  
Teléfono 29835 - Apartado 9040



*Abundan las familias de artistas, los industriales, las personas acomodadas.*





## Romero Verde. Poesías

Por NICOLÁS MIGUEL CALLEJÓN

Con el título de *Romero Verde* (poesías), acaba de publicarse recientemente un libro del poeta Miguel Callejón.

*Romero Verde* contiene, como lo dice el autor, un conjunto de emociones, sentimientos y amarguras, que brotaron de la imaginación del poeta, con esa candidez de niño noble que huye de retorcer la idea, para dar mayor claridad y sentido a la expresión. En una mezcla armoniosa de estilos sentidos y conceptos, habla, es decir, recuerda un sinnúmero de momentos y estampas que percibió alegremente su retina y que más tarde hizo verso con la cálida expresión de su palabra, desde el amigo que pasea por el triste y apartado jardín, pasando por el recuerdo perenne del viejo maestro, hasta la alabanza noble y

admirable del *cantaor*, o la agilidad suave y magnífica de un catedrático de guitarra.

Miguel Callejón, poeta de auténtica estirpe andaluza, hecho bajo el sol moreno del Sur, nos ha dado esta prueba palpable de su más alta sensibilidad, captando de un modo rápido y elegante esa gracia de forma y estilo puramente popular, sacado de las más recónditas cuevas o de las más altas torres de leyenda o historia.

Miguel Callejón no deja oculto ninguno de sus sentimientos, sino que, en el lago tranquilo de su temperamento, deja subir a flor de agua la más oscura impresión; por eso cuando habla con el hijo que imaginó, dice:

Sólo, ¡yo sólo!, beso tu frente...  
¡¡Sólos mis ojos por tí lloraron!!

y para contraste de ese sentimiento que ponderamos, habla el poeta colorista:

...puesta sobre el corazón  
una rosa de Pasión  
de un vergel de Andalucía.

Lo mismo que sin miedo a su propio final, pide como consuelo de una pena inadvertida:

¡Qué triste debe ser morir en esos días  
oscuros..., tenebrosos del invierno!  
... Quisiera yo morir en primavera.

Miguel Callejón ha dado con su última obra en definitiva un ensayo, sin otras intenciones. Tan ponderable, que podemos afirmar al decir que aseguramos nuestra esperanza de una próxima publicación, tan auténtica y jugosa con *Romero Verde*.

ARISTARCO I



# ARTE

«Resignación», de Ary Scheffer.

Misticismo en el Arte. El profundo sentido de lo místico está, precisamente, en la espiritualidad serena por la quietud, en el adormecimiento de lo pasional. El pintor se vale del rasgo, suave hasta en su energía, para substituir a la palabra; reza silencios; se aísla, al hallar en el lienzo virgen la placida ansiedad de sus ascensos interiores.

## BEETHOVEN

### Biografía, pensamientos, cartas

Por MIGUEL S. FERRER.—Editorial Tartessos

El conocido crítico y autor Miguel S. Ferrer acaba de dar a luz esta obra, de poco más de doscientas páginas, en la que nos brinda, con la amenidad que proporcionan las incidencias de la accidentada vida de Beethoven, numerosas cartas y datos biográficos del más alto interés.

Lo concienzudo del trabajo no excluye el atractivo, que podríamos llamar novelesco, si no fuera por la autenticidad del sucedido.

Los pensamientos del genio de Bonn ofrecen aparte otra sección de sumo interés. Basten, como botón de muestra, estos pocos, escogidos al azar:

«Nada hay tan bello como recoger los rayos divinos de la inspiración y derramarlos sobre la humanidad.»

«Sólo la música y la ciencia elevan al hombre hasta la divinidad.»

«Solamente la alabanza del que pueda alabarse a sí mismo es la única que debe interesarnos.»

«Pienso como Voltaire: «Unas picadas de mosca jamás detendrán el impetuoso galope de un caballo.»

«El corazón es la palanca de todo lo grande.»

«El espíritu es lo único que puede unir en esta tierra a los hombres nobles y honrados. Jamás el tiempo podrá destruir esta fuerza sobrehumana, capaz de todo lo bello.»

Es difícil dar una idea del interés excepcional de este librito, cuya lectura proporciona al espíritu el sedante que se desprende del contacto con los grandes genios de la Humanidad.

Beethoven, genio en continua desgracia, pudo ver cómo de allende las fronteras, de «esos dignos ingleses», recibía poco antes de su muerte atenciones que echaba de menos en su propia patria, y por eso hablaba de que «el espíritu es lo único que puede unir en esta tierra a los hombres nobles y honrados».

La resignación y el cristiano estoicismo con que Beethoven, verdadera estampa de un alma superior, aceptara sus continuas adversidades, le hacían exclamar estas sublimes palabras: «Por la desgracia a la gloria».

Recomendamos muy de veras esta obra de Miguel S. Ferrer.

ARISTARCO II





*La Moda*

#### TELAS DE ESTIO

Organdi estampado en suaves tonos multicolores. Cuerpo alargado y entallado; falda amplia. Botones forrados con la misma tela. Gran capelina de paja marrón claro.



Precioso conjunto en «crêpe», de fondo negro, con margaritas estampadas en blanco y amarillo. La chaqueta que lo complementa, de forma suelta y mangas largas. Sombrero en paja opaca marrón con borde de «patilleté».

guantes, el bolso, la piel, complemento del atuendo femenino, a merced también de los vaivenes de la moda.



#### MODA EXOTICA

Lupe Vélez luciendo un sorprendente traje de noche. De seda pura con fondo blanco, estampada con flores tropicales, cuyos colores dominantes son el verde esmeralda y el coral. La «estrella» de la Radio RKO llama la atención al cuerpo de una sola manga y una sola hombrera. Las pulseras, de diamantes y rubies, hacen juego con los pendientes. Completan el traje las zapatillas de «cristal».

El perro, con su viejo tópico de «el amigo del hombre», ha venido a convertirse en el adorno de la mujer. Así este can de lujo, que hoy se asoma a nuestras páginas, es, más que otra cosa, un vivo objeto ornamental de la elegancia femenina.





# vosotros y el mago Merlín

## MERLIN

Comunica a sus muchos consultantes, que aquellos que en lo sucesivo deseen supere, a su favor, el laconismo de respuestas, que exige esta página, pueden dirigirse a él, a esta revista, a fin de que reciban la solicitada amplitud fuera de la misma.

También proporcionará estudios fisiológicos del carácter e inclinaciones, similares a los de los grandes artistas cinematográficos publicados con anterioridad en TAO, siendo preciso que el interesado envíe fotografía, respaldada con nombre, apellidos y domicilio del consultante que en ella figure, así como horóscopos (nombre, apellidos y fecha de nacimiento) y estudios grafológicos (nombre, apellidos y rúbrica).

Queda así complacido el nutrido número de los que, en tal sentido, le vienen escribiendo a diario.

**DIANA LUZ.**—En ese momento decidí de tu inquietud hacia el porvenir, más bien se advierte curiosidad que temor, aun cuando te parezca lo contrario. En el fondo eres fatalista, y si te dices cuenta de la que ayuda a la mala suerte el pesimismo, al nublar el pensamiento y desorientar la expresión, te aseguro que cambiarías de actitud y te beneficiarías en extremo. Tu dolencia moral estruaba en la debilidad, en la fugacidad de tu optimismo. Cree y confía; espera, he ahí tu receta. No era preciso me dijese que habías tenido infortunios recientes, pues destacan lágrimas abundantes en el torturado nerviosismo de tus rasgos. Influencias de la luna, Venus y zodiacal Sagitario. Tu mejor ocupación son las labores propias de tu sexo. Imanada por la noche y las fases lunares. Tus metales, la plata y el cobre. Tus reacciones predominantes, las cerebrales. Cuida tu ríñon y déjalo exento de predominio de ácidos en tus comidas. Tu gema, el topacio. Tu mascota, un camaleón con tu retrato, en relieve, por supuesto. Tu estación, la primavera. Tus días: nefasto el lunes, y propicio el viernes. Tu hora, la de las cinco de la tarde. Tu número el 7; significa personalidad, voluntad y oportunidad. Emplea su simbolismo en tu favor y lograrás cambiar tu

realidad, desorientada hasta el presente. **OJOS CATANOS.**—Anfiada, inquieta, ávida de disfrutar y vivir. Curiosa; este constituye para ti un beneficio que te inclina a la sociabilidad. Tienes el sentimiento impregnado de la influencia del paisaje nativo, y eres sencilla como los caseríos blancos de tu tierra; tierna como el jugo de los olivares, ondula tu pensamiento como el río, simpática cual los fluentes cantares andaluces. Influencia del Sol y Venus; el primero le dota de alegría, y el segundo te torna mimosa, celosa, cariñosa y caprichosa. Tu estación, la primavera; tu día favorable, el domingo; tu sensibilidad parte en primer lugar, del corazón. Tu gema, el diamante. Tu flor, la rosa de Alejandría. Tu piedra, el labrlázul. Tu número, el 99. Tu expresión, la locuacidad. Eres de esas personas incapaces de una traición, pero que no reparan en ejercer aquello que creen justo.

**CHIGUI DEL PUERTO.**—Abrieron sus calles las estrechitas del campo, que los hombres dieron en llamar flores, para recibir con mimo al Sol y quedar se con bebras para sí. La guitarra puso coplas de mayo en una ventana para capitulo de sonrisas y pensamientos de mimo, y quedó el cielo claro como una lealtad. Con aroma joven, apasionamiento y campanilleo de plata en el alma, naciste tú. ¡Fíjate si tendrás cosas buenas que hasta el Mago Merlín se cree obligado a pregonarte! A tu novio, que no se enfada. ¿Novio? Todavía no... ¡Sigo. Por buenas eres un manillito de miel; pero si te hacen «gatitas», ¡cuidado! Que no te lleven demastado la contraria. ¡porque sino...! Rápida en tus decisiones, callejera, expresiva, nerviosa, parlanchina y simpaticísima. ¡La de cartas que me van a llover para ti por el panegírico! ¡Y que no miento, no; lo sabes muy bien! Puesta a querer, extraterránea del todo; pero que no te compliques la vida el cariño demastado, pues, de ser así, hostil. Fíjate que digo cariño y no amor. Si; el sentimiento es propio de ti. Cáncer te ofrece bienes, herencias y caricias. El Sol, poderío, señorío y jerarquía sentimental. Venus, vibración y revuelo de sentimientos blancos. Tu estación, el verano; tu gema, el diamante; tu día, el domingo y todos los festivos; tu hora, la de las doce del día; tu piedra, el mármol rosa; tu animal mascota, la calandria. Tu número el 8, anchura hacia lo espiritual.

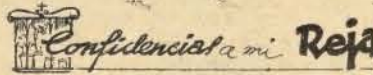
con oportunidad a la mano, no lo ibas a dejar a un lado. Dominas el tenis, la equitación y el balandrismo. De los bailes te gustan todos los modernos; pero con preferencia el fox lento, y nada el tango. Inclinación a usar papitas para absorción de refrescos. Te pierdes por los bañados. Coleccionista de emblemas y postales turísticas. Quien pretendía sorprenderte ya va lista, pues no se te marcha una. En el cine buscas lo fastuoso y lo novelesco; en la vida, la renovación, la sorpresa. Posees escudo de marquesado en tu linaje materno.



Intercambio entre nuestros lectores: Correspondencia a Agarik.

**UN EXIGENTE.**—Ruego se me indique un producto estético para su aplicación en la cara, a fin de borrar una mancha pequeña y no muy destacada, prolija hace seis meses, a consecuencia de un puñetazo recibido debajo del ojo derecho. Me quedó una pequeña mancha color de la ojera, que la agranda un poco.

**PICAPICA.**—¿Qué es el eczema y cuál sería buen procedimiento para curarlo? **RIC-RAC.**—¿Cuál es el origen de la mayoría de las enfermedades de la piel?



**VERDAD QUE SI?**—Hablar empleando términos rebuscados, pensándolo mucho, con afán de impresionar favorablemente, es tan falta de sentido como expresarse sin la debida corrección y pulcritud para aparentar mayor franqueza. Estos extremos antagónicos son, empero, los que más atraen. Por eso es bueno no adoptarlos y conservar con propiedad, sin recurrir al artificio que empaña el espontáneo fluir de ideas y conceptos.

**ULIMA.**—Voy a complacerte: «Era cleguita, de José María Pemán, dice: «Era cleguita la niña morena—que vendía flores...» ¡Era cleguita y no supo de amor!— Sentada a la vera—de aquel senderillo—que, por la pradera—de menta y tomillo,—va hacia los alcornoques y los altozanos,—tendía las manos—rebotando flores...» ¡Una flor, hermanito—cantaba y decía—con un manito anheloso...» ¡Y miraba al cielo—que no conocía!— La niña morena—fue como agua buena,—ballada y sencilla,—que, huyendo y saltando,—va, al paso, regando—de flores la orilla...» Como el viento frío—pasa sobre el río,—mansa y escondida—pasó por la vida—sin tener amor,—dejando, al pasar,—unas cuantas flores—y un triste cantar...»

**SUTILEZA.**—En efecto, el pensamiento es el eco del alma a través de la mente. Por eso debe impregnarse de bondad generosa. Tarea de elevación moral es dedicar un momento diario al feliz aporte de nuestros sentimientos, por su mejor vehículo, al pensamiento colectivo del mundo, siendo así una fuerza más para la realizadora evolución del espíritu; pensar cada día en alguien que está afligido, doliente o necesitado, y derramar sobre él nuestro pensamiento amoroso.

**ES, NATURAL.**—¡Golosa! ¿Quieres una sabrosa receta para obsequiar a tu queridísimo abuelito?—frase tuya—el día de su santo? Ahí va: Prepara una buena salsa en la siguiente forma: Coloca en una cacerola dos cucharadas de mantequilla, 50 gramos de jamón crudo, picado fino, una zanahoria y una media cebolla picada; revolvete todo con una espátula de madera, a fuego lento. Estando las verduras doradas agréale tres cucharadas de harina, hazed cocinar unos instantes revolviendo con un libro abundante de buen caldo, agréale media cucharadita de extracto de tomate y hazed hervir lentamente esta salsa por espacio de una hora, debiendo estar cremosa. Pasadla por un colador para quitarle las verduras; unid a la salsa un poco de jugo de carne, un poco de buen vino de Jerez u Oporto, y házase menear por unos instantes. Sazonad al buen gusto y agréale un poco de carne de pollo cocido, molletes, sossos, flanes, todo cocido y cortado, en dados. Mercadale también una latita de champiñones, cortados finos, y al momento de servir

colocad esta preparación dentro de un timbal hecho de hojaldre. También se puede servir dentro una terrina. ¡Golosa! Esto es para ti, a mí no me engañas, pues para un «abuelito» resulta demasiado fuerte. ¡Que te aproveche!

**ELIXIRE D'AMORE.**—No te quepa duda. El buen humor es gran antídoto para la salud, la gracia y la armonía. Nos gusta el egoísmo. Bajo su influencia nos hacemos mejores, imaginamos en los que nos rodean buenos sentimientos e intenciones; nos ofrece tesoros de indulgencia; hace que todo lo encontremos bien y deseemos ver feliz al mundo entero. Somos, por él, efusivos y amorosos. Es contagioso, y en ello consiste su mejor beneficio.

**¿...?**—La conversación brillante en sociedad, no se basa tanto en las palabras y dichos ingeniosos como en los inútiles y vacíos.

**MUNEQUITA.**—A ver si te gusta este bosquejo de comedor para ese hogar que poseerás en breve y en el que tuve en cuenta el croquis que me enviaste. En primer lugar debes aprovechar el hueco de la ventana, para disponer flores y plantas, con lo que realzarás el conjunto. En la parte inferior de la misma, calones empotrados, para acomodar cristalería, platería y porcelana. A la derecha, anarador en abedul claro ilustrado. En la pared, hermoso tapiz bordado, flanqueado por candilabros de pared. Mesa extensible y sillas con asientos de cuero azul y respaldos de esterilla. Sobre el piso, alfombra en dos tonos de amarillo en borde azul, y aquél encarnado. En el rincón de la ventana diván y amplios sillones tapizados en bello tono de terracota. A su derecha, mesilla para libros y delicias chucherías. En seguida, gran mueble escritorio-biblioteca, en nogal claro, con tablero volable hacia abajo y vitrinas con puertas correderas de cristal. Paredes color crema, cortinajes en azul claro y estores de tul blanco. Como ves, dada la amplitud de la estancia, te indico un comedor-living.

**TRICOTITA.**—La bolsa de labor me te señala de tela de lino, algo rústica, de color rosa, con encantador motivo floral, en colores delicadamente matizados, trabajado en los siguientes puntos: pasado plano, bordado de talla y acordonado. El material empleado para bordar en algodón mercerizado brillante en tres tonos de rosa, verde oliva para el follaje de las rosas y azulada para el de las azules. La guarda ana de seda en parte inferior es bordada en cascadas para el borde superior. La manija de la alfombra es de seda.

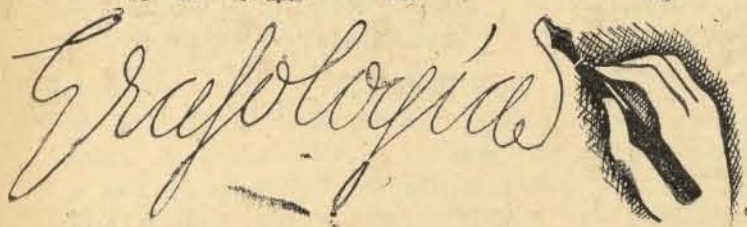
**POPE.**—Es difícil que una mujer no comience amando a su marido. Planean una si la has destinado a ser un hombre. Nunca sepan, sobre todo si con una mujer, sin una de las cosas dichas, ella está al tanto de tu intención. Una vez preparada al terreno, date y aléjate; en el fondo adviértasle sus intenciones, si eres infatigable.

**JOELIN.**—No eres debas declararte, por muy moderna que sea; dale parte clara del hombre la iniciativa. Padricas procrea en paz y prospera al crecimiento de vuestra amistad; es gran recurso.

**DAMELO PRONTO.**—¿De manera que te inquiete saber si es cierto que es el cóncavo cuyo cabello no afecta en la parte superior de la frente la forma de un pico, el primero en morir? Como comprenderás, no tiene fundamento. He conocido a muchas viudas sin el famoso «pico» en el cabello. Se muere sólo cuando Dios lo desea.

**XESTAS E FRORES.**—La inclinación que atribuyes a tu corazón pertenece más a tu mente; tiene todo el aspecto de un deslumbramiento de orden intelectual, originado por la admiración. Te aconsejo suspendas tu relación con el segundo joven, pues perjudica tu afinidad con tu prometido, y reduces tu ideal a sus debidas proporciones.

**OTRA DIONUE.**—¡Vaya! Ahí van algunos casos curiosos: En el Cairo fallecieron dos mellizas simultáneamente, aunque no se encontraban juntas, ya que el deceso de una ocurrió en un hospital, y la otra, en el mismo minuto terminaba su vida arrojándose por un balcón de su casa. Otro: Dos mellizas, en Bristol y Nueva Zelanda, recibieron en un mismo día y a idéntica hora, sendas propuestas de matrimonio. Sin embargo, había de por medio una distancia de 21.000 kilómetros. Otro: En Washington dos mellizas, separadas durante dieciocho años, poseían una voz similar, dan respuestas idénticas y se parecen anatómicamente en su modo de ser y aspecto físico. Y eso que su separación se efectuó a lo ocho días de su nacimiento. Estos hechos constituyen la preocupación de la Clancia.



Rogamos a cuantos lectores deseen conocer, por medio de los rasgos caligráficos, su carácter o el de las personas que les interesan, envíen, dirigida a esta Sección y a nombre de Agarik una carta de quince a veinte líneas. La carta debe ser escrita con tinta, el papel sin rayar y sin ayuda de falsilla. Para el examen grafológico no sirven las copias.

**MECACHITO.**—Tu inquietud ante la vida se deriva de la desconfianza de ti misma, a causa de tu voluntad quebradiza y el recelo confidencial ante tus relaciones. De reacciones bruscas, impresionantes y fugaces. Carente de ambición. Dotada de gusto selecto y retraída en el trato social. Imaginativa, sencilla, modesta, idealista, indecisa, religiosa y acradecida, ordenada, metódica, desordenada e imprevisora en ocasiones. Titubeante. Preocupada. Apreensiva. Timida. Dotes más para realizar que para preparar; precisas el consejo y la ayuda ajenas. Robustece tu voluntad, adquiere esa confianza en ti misma, que obstaculiza tu buena suerte; piensa en sentido positivo, nunca negati-

## CUPON N.º 33

Es imprescindible acompañar este cupón en cuantas consultas se realicen a cualquiera de las Secciones de nuestro semanario.





## CURIOSIDADES

### Calzado especial

Lo ha lanzado la industria del calzado en Francia, dedicado a los que practican el pedestismo. Excede poco su precio del de los modelos ordinarios.

Toda su parte superior es de cuero de foca, cuya delicadeza e impermeabilidad son bien conocidas, y su suela, de goma esponjosa, mucho más ligera que el cuero, muy sencilla, casi indigestible e irrompible, a más de excelente aisladora del frío. Entre plantilla y suela van dos tapas de materia esponjosa, que recubre una de lino, lo que permite el normal desenvolvimiento de la exudación.

### La dentadura de los niños

Muchas personas, ante la dentadura de un niño llena de caries, no se deciden a proceder a la curación o a la extracción, esperando «que cambien los dientes». Grave error. La segunda dentadura tarda casi seis años en completarse; entre tanto, el niño mastica mal o traga sin masticar, para ahorrarse dolores, e ingiere las sustancias nocivas que se producen en toda boca con mala dentadura. De eso suelen resultar trastornos de la nutrición que, en un organismo en crecimiento, predisponen a la adquisición y desarrollo de las enfermedades.

Cuidad la boca de los niños desde que aparece en ella la menor picadura. De una buena digestión depende en gran parte una buena salud.

### Anécdota histórica. El ladrillo de oro

A raíz de la batalla de San Quintín, y cuando Felipe II había empezado a construir el asombroso monumento conmemorativo de aquel glorioso hecho de armas, vino a España un diplomático francés, arqueólogo y eminentísimo arquitecto. El monarca le llevó a El Escorial, y sobre el terreno le comunicó el grandioso pensamiento concebido de levantar una mole de piedra que fuese pasmo de las futuras generaciones.

—¿Qué os parece mi idea?—preguntó el rey al francés.

—¡Magnífica, señor!...

—¿Creéis que podré realizarla?

Vació el sabio arqueólogo antes de responder, y paseando la mirada por los inmensos materiales allí acumulados, dijo, sonriendo:

—Creo, señor, que va a sobrar mucha piedra y a faltar mucho oro.

Felipe II se mordió los labios, pero nada replicó.

Años después, el mismo diplomático, acompañado por el rey, contemplaba desde la silla de Felipe II, absorto y maravillado, el monasterio de El Escorial.

—¿Qué es aquello que brilla tanto?—preguntó al rey.

—¿Dónde?—interrogó éste con aire distraído.

—Allí..., cerca de la cruz del cimborrio.

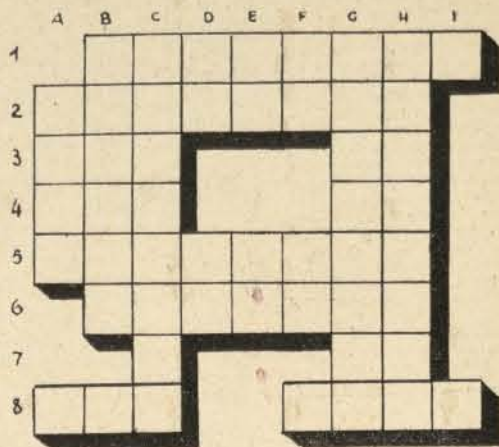
—Ah, sí!—explicó el monarca—. Aquello es oro, pues, contra el parecer de... algunos arquitectos, al terminar las obras nos faltó piedra, y como el oro sobraba, mandé construir un ladrillo de oro para tapar el hueco.

El diplomático comprendió su error, y si no se des hizo en disculpas fué porque Felipe II le había dado ya la espalda y conversaba con Juan de Herrera.

Aquel ladrillo se lo llevaron como recuerdo histórico los franceses en la visita que nos hicieron a principios del siglo pasado; en su lugar se colocó otro de metal dorado.

## pasatiempos

### CRUCIGRAMA A



HORIZONTALES.—1. Mediano.—2. Para dibujar.—3. Fundador de la ciudad de Marruecos. Al revés, ciento uno.—4. Al revés, cara. Afirmación.—5. Al revés, separado.—6. Sacrificarse por alguna persona o cosa.—7. Regala.—8. Composición poética. Sin sal.

VERTICALES.—A. Nudo de cintas.—B. Descomposición de la palabra limada.—C. Festividad de la Iglesia el día 6 de enero.—D. Habla. Consonantes de mitra.—E. Al revés, ciento uno. Repetido, niño pequeño.—F. Al revés, río de Galicia. Contracción.—G. Con los nervios contraídos.—H. Esparcirás en gotas cualquier líquido.

### SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

HORIZONTALES.—1. Ana. Sal.—2. Pro-séritos.—3. Rodar. Eolo.—4. Omnibus. As.—5. Aesas. As. 6. Tt. Seas.—7. Mí, Traen.—8. Azucarillo.—9. Ranoiletse.—10. Ros. Saa.

VERTICALES.—A. Pro. Mar.—B. Aromatizar.—C. Nodnet. Uno.—D. Asáis. Ecos.—E. Erbas. Af.—F. Usetrl.—G. Sies. Aries.—H. Ato. Asalta.—I. Lolos. Elsa.—J. Sos. Noé.

### SOLUCION AL JEROGRIFICO DEL NUMERO ANTERIOR

Hércules Films, S. A.

### JEROGLIFICO



Gitano.



—¡Oye, dile a tu padre que salga, que contigo no quiero nada!



### PARTIDA DE BRIDGE

—¡Cómo!... ¿Usted cardíaco!... ¿No tiene corazón?



¡AY, AY, AY, AY!

—¿El dentista?

—¡Soy yo!



### EN EL BAÑO

—Le presento a mi mujer.

—¡Encantado! ¡Imponente! ¿Cuánto desplaza?





# La marca de los premios

O F R E C E

4

PRODUCCIONES  
*de la Universal*

8

SUPERPRODUCCIONES  
*Anglo Americanas*

3

SUPERPRODUCCIONES  
*españolas*

LOS USURPADORES. } Última superproducción de  
Marlene Dietrich.  
EL GRAN JEFE. } Víctor Mac Laglen  
y Jackie Cooper.  
¿QUÉ SE TRAMA AQUÍ? } Gloria Jean, Leo Carrillo  
y Hermanas Andrews.  
EL MISTERIO DE MARÍA ROGET } María Montén  
y Patricia Kaas.

OJOS MISTERIOSOS DE LONDRES } Bela Lugosi  
y Greta Geynt.  
LOS GANSTERS ESTAMOS AQUÍ } Jak Buchanan  
y Everett Horton.  
EL TÍO DE MI AMIGO } Stanley Lupino,  
Claire Luce y Max Baer.  
CRIMEN SOBRE LONDRES. } Rene Ray  
y Basil Sydney.  
SUGESTIÓN..... } Dreck Farr  
y Vera Lindsay.  
INOCENCIA Y JUVENTUD. } Nova Pilbeaum  
y Derrick Marney.  
VILLA PARA ALQUILAR. } Leslie Banks, Alastair  
Sim y Jeanne de Casalis.  
PERLAS QUE ACUSAN. } Jack Le Rue  
y Sandra Storme.

LA CASA DE LA LLUVIA. } (Premio del Sindicato Nacional  
del Espectáculo.)  
Luis Hurtado  
y Blanca de Silos.  
INTRIGA..... } (Premio del Sindicato Nacional  
del Espectáculo.)  
Julio Peña, Blanca de  
Silos, Manolo Morán  
y G. Muñoz Sampedro.  
ENEMIGOS..... } Alfonsina de Saavedra  
y  
Emilio Ruiz.

EN RODAJE

VELO  
*de* NIEBLA

Luis Hurtado y Lola Flores.

Dirección: MIGNONI



